

Sudestada

Recuperar
nuestra historia
es recuperar
nuestra
identidad nacional

DIRECTOR: JOSE MARIA ROSA

AÑO 1 - NUMERO 3 - A 3,70

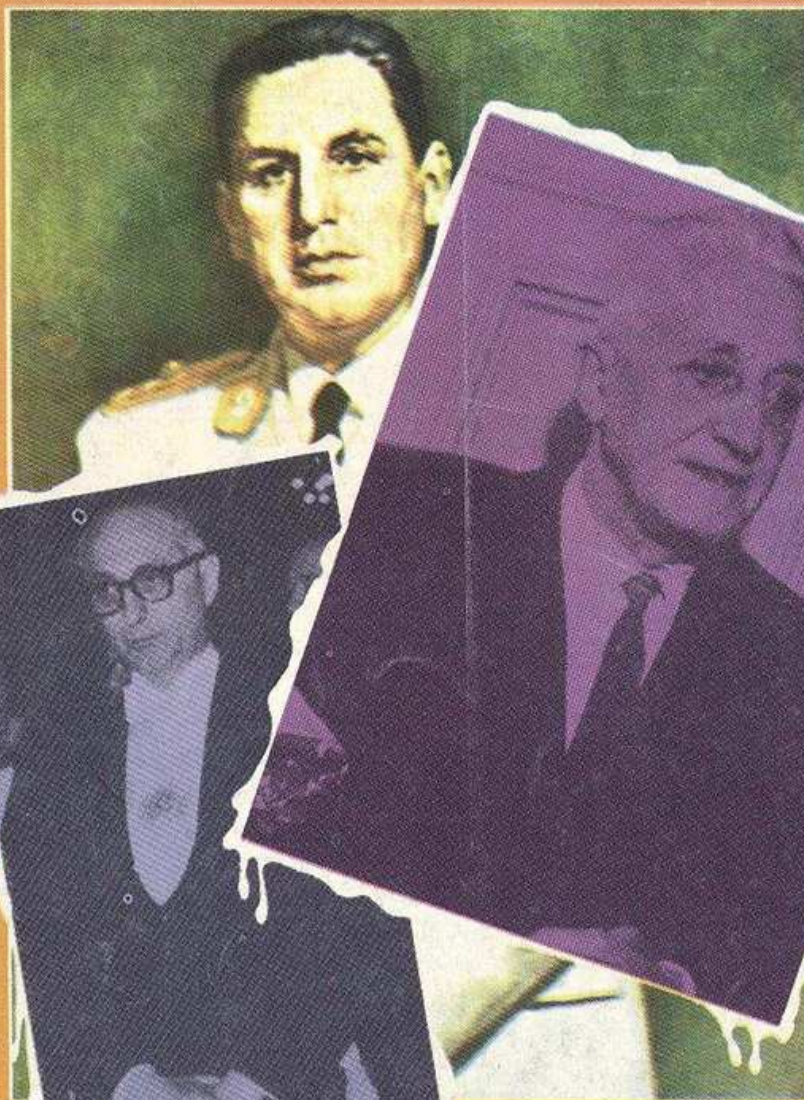
EL HECHIZO DE
RIVADAVIA

1880: LA ATENAS
SIN DEMOS

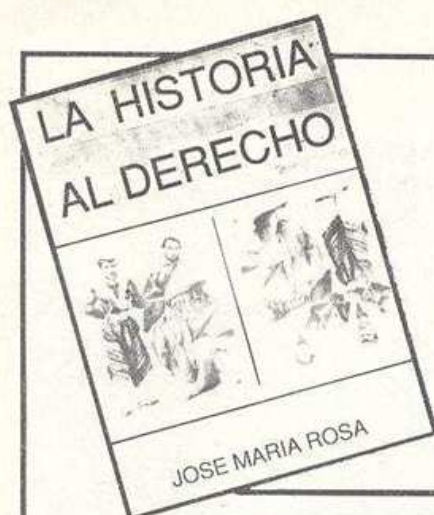
1930: LA
DEMOCRACIA
INFAME

DESARROLLISMO:
LAS OPCIONES
EQUIVOCADAS

LA "ILLIADA" FUE
UNA ODISEA



LAS DEMOCRACIAS PARA POCOS



LA HISTORIA AL DERECHO

UN NUEVO LIBRO DE
JOSE MARIA ROSA

"... En Buenos Aires se vivía en un período de efervescencia popular porque estaban llegando malas noticias de la guerra con Napoleón en España. La América española pasaría a ser francesa, de un dominio español se pasaría a un dominio francés. Esto no es bien visto por los sectores humildes de la población, donde existía un espíritu nacional. Querían ser ellos o España..."



"... Un poco curioso es lo que pasa con Urquiza que era poderosamente rico pero tenía un afán por el dinero incommensurable. Los mismos brasileros cuando escriben este momento de la historia, se admiran del extraordinario afán por el dinero de Urquiza. Ellos cuentan tranquilamente que lo compraron al Gral. argentino, pero piensan que hubieran ganado la guerra del mismo modo. Cosa que yo les discutí en distintas polémicas, sin el Gral. argentino los brasileros hubieran perdido la guerra..."

"... Después de la batalla de Pavón la argentina ya no tiene sentido nacional. Se elimina la población criolla como ya hemos visto, en el interior y en la Pcia. de Buenos Aires. Se institucionaliza una argentina que va a durar muchos años y cuya época más importante la podemos considerar en el año 1880. En este período encontramos una clase dominante, aparentemente dueña del país, pero que en realidad son tan solo abogados, gerentes o empleados de las empresas inglesas que son las auténticas dueñas..."



Una obra imprescindible que pone al descubierto las claves ocultas de nuestra historia

Más de 100 páginas con fotos y grabados ilustrativos

**PROXIMAMENTE EN SU LIBRERIA
RESERVE SU EJEMPLAR**



• Caricatura de Domingo Faustino Sarmiento aparecida en el periódico *El Mosquito*, al finalizar su Presidencia en 1874.

Pág. 2 / LAS DEMOCRACIAS PARA POCOS

Escribe: José María Rosa

Pág. 9 / LA DEMOCRACIA INFAME

Escribe: Horacio Maceyra

Pág. 16 / LA ATENAS SIN DEMOS

Escribe: Daniel Yarmolinsky

Pág. 23 / LA ILLIADA FUE UNA

ODISEA / Escribe: Oscar

Sbarra Mitre

Pág 31/ EL HECHIZO DE

RIVADAVIA / Escribe:

José María Rosa

Pág 38 / DESARROLLISMO:

LAS OPCIONES EQUIVOCADAS

Escribe: José Carlos García

Pág 42 / RENOVADOS EXILIOS

HISTORICOS / Escribe:

Osvaldo Guglielmino

Pág 44 / PERON SIEMPRE DE JUAN

Pág 46 / CORREO DE LECTORES

S
u
m
a
r
i
o

Director
José María Rosa

Director Ejecutivo
Daniel Adrián Di Giacinti

Colaboradores
Oscar J. Sbarra Mitre
Carlos Machado
Horacio Maceyra
José Carlos García
Osvaldo Guglielmino
Daniel Yarmolinsky
Susana Pereira

Ilustración de tapa
Marcelo Salvio

Corrección: Mercedes Baduón

Fotocomposición y Fotomecánica:
R.P.I. Belgrano 5969
Wilde

Impreso en: BALBI S.A.
Belgrano 5951
Wilde

Distribución Capital: Capital J.
Vidal S.R.L. Carlos Pellegrini 739
Piso 1, oficina 4 Tel. 393-5719

Distribución Interior: SADYE Belgrano
355, Piso 9º Cap., Tel 30-1539

Editado por: Editorial Proa S.R.L. (e.f.)
Pueyrredón 1352 - C.C. 263 - (1412) -
Capital Federal

Año I - Nº 3 - Julio de 1987

LAS DEMOCRACIAS PARA POCOS

Escribe:

JOSE

MARIA

ROSA



Dos Argentinas que no podían comprenderse, que necesariamente tuvieron que ser antagónicas, chocaron desde los comienzos mismos de nuestra historia. Dos concepciones de la argentinidad que naturalmente tendían a excluirse la una de la otra: para unos la patria nació consubstanciada con el sistema político burgués y el patriotismo consistía en traer la "civilización" europea, por lo menos en su exterioridad más evidente, su exterioridad política, que era el régimen constitucional, y en su realidad económica que era el sistema capitalista, enfeudándonos como colonia económica al imperialismo industrial. Esto era llamado la civilización, y para ello se sacrificaba todo: el espíritu del cual se renegaba, los hombres que se disminuían por bárbaros, la economía, la tierra.

Estanislao López, gobernador de Santa Fe. Cuando la democracia no existía aún en Estados Unidos de América, ni en Francia, ni en Inglaterra, el sufragio universal era ley en el Santa Fe de Estanislao López, en la Salta de Güemes y en la provincia Oriental de José Gervasio de Artigas.



Pero para otros argentinos, para la inmensa mayoría de los argentinos, la patria era algo real y vivo, que no estaba en las formas, ni en las cortes extranjeras ni en las mercaderías foráneas. Era una *nacionalidad* con sus modalidades propias (como todas las naciones), su manera de sentir y de pensar que le daban individualidad. No estaba en los digestos legales sino en los hombres y las cosas de la tierra. Era el sentimiento de una tradición común y de un común destino y la conciencia de una solidaridad.

Hubo una Argentina *formal* y una Argentina *nacional*: aquella se manifestó en la parte "principal y sana del vecindario", y ésta en el pueblo todo sin distinción de clases. Unos y otros (*unitarios* y *federales* los llamaré por comodidad, aunque a través de más de un siglo usaron y usarían diversos nombres) se consideraron depositarios exclusivos de la argentinidad y se calificaron mutuamente de traidores y de anti-patriotas: lo hicieron con buena fe y sincera convicción: desde sus puntos de vista de cada uno de ellos tenía razón. Hubo la Argenti-

na burguesa y extranjerizante a fuerza de civilizada y hubo la Argentina popular y nacionalista. Unos y otros dieron origen a las dos corrientes políticas que prolongadas en distintos nombres, llegan hasta nuestros días. Algún sociólogo alemán nos hablaría de la oposición entre la *gemeinschaft* (la "sociedad") de unión superficial, y la *gesellschaft* ("comunidad") de unión profunda; entre lo racional y lo sentimental; entre la unidad en el espacio opuesta a la unidad en el tiempo; entre la convivencia por *contrato* (diríamos "por constitución") y la convivencia por *estirpe* (es decir, "por nacionalidad").

Algo de eso intuyó Sarmiento en su antinomia, base de su *Facundo*, entre la ciudad civilizada y la campaña bárbara. Solamente que a nuestro juicio la oposición no era simplemente geográfica, ni tampoco *civilización* (que viene de "cives": lo propio, lo nuestro) puede aplicarse a lo extranjero, ni *barbarie* (que justamente *bárbaro* quiere decir "extranjero") a las cosas nuestras. Eso era ver el problema desde Europa, no desde nuestra tierra.

ARISTOCRACIAS Y OLIGARQUIAS

He dicho que después de Moreno el gobierno recayó en hombres pertenecientes a esa Argentina *formal*, que pertenecían a la clase "principal y más sana del vecindario". El grave error que cometieron, a mi juicio, es de creer que su círculo era toda la Argentina. Moreno, como más tarde los caudillos, también pertenecía por nacimiento a ese círculo, pero atinaron a comprender que la Argentina era otra cosa. Supieron salvar los estrechos límites de sus prejuicios de círculo.

Deliberadamente he llamado *círculo* y no *clase* al grupo minoritario. En tiempos de la dominación española puede hablarse de una "clase dirigente" formada por los vecinos afincados que a manera de los hidalgos e infanzones de las ciudades castellanas retenían la realidad del gobierno comunal y administraban conforme los intereses generales. Pero después de 1810, después de lo ocurrido en Mayo de 1810, no puede calificarse como "clase dirigente" a estos vecinos afincados. Dirigir exige previamente la tarea de comprender a los dirigidos. No es de ninguna manera una "clase dirigente", un grupo de personas opuestas o ajenas a la realidad popular. El aristócrata, el verdadero aristócrata, es un hombre que vive identificado con su pueblo, es la cabeza visible de un agrupamiento que él sabe comprender a interpretar. No hay orgullo de clase: hay conciencia, que es cosa bien distinta.

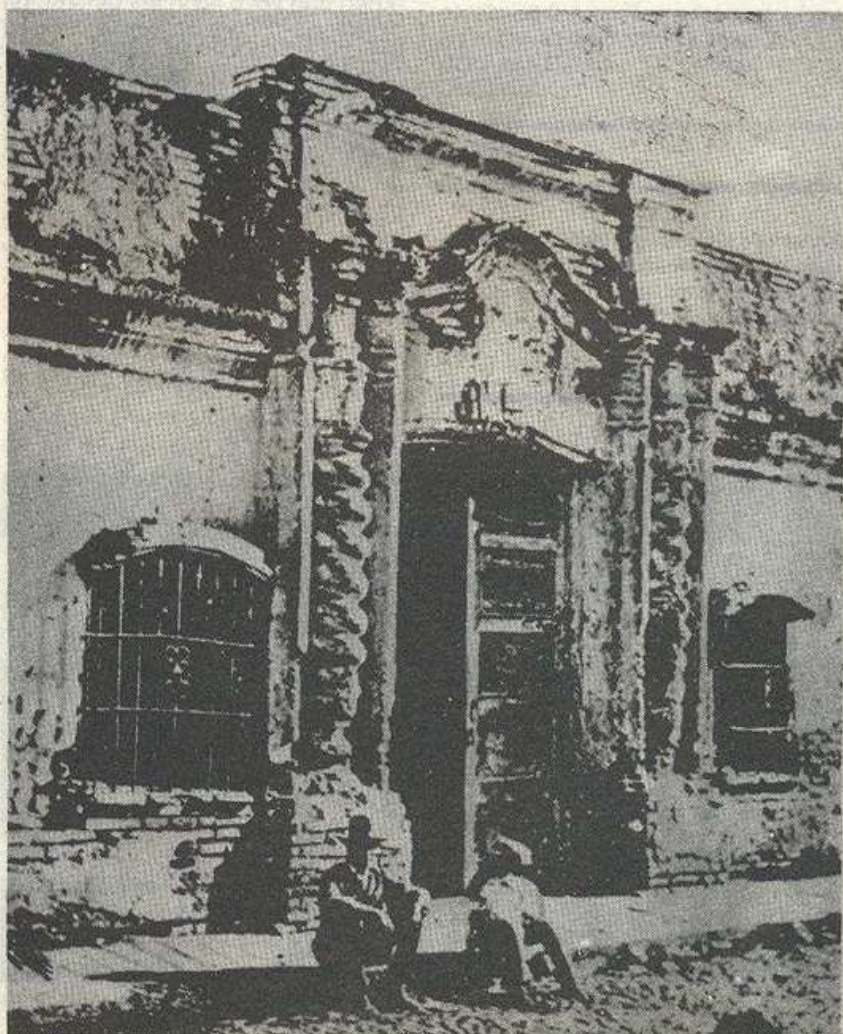
En el Plata faltó una clase dirigente, una minoría capacitada por su patriotismo y su comprensión del medio para asumir el gobierno y desempeñarlo con corrección. La hubo, sí, en otros países de América: Brasil o Chile. Por eso tal vez se engrandecieron después de la independencia, y nosotros, sometidos a gobernantes que carecían de espíritu nacional, nos achicamos.

Los hombres que tomaron el gobierno a poco de la Revolución a título de su mejor posición social o intelectual, no pertenecían a un grupo director identificado con su pueblo y anheloso de trazarle un gran destino. En realidad ni hicieron otra cosa que anarquizar -con toda bue-

na fe, está de más decirlo- al país con sus programas de reformas exóticas y sus medidas europeizantes, y provocaron o facilitaron la desintegración del Plata con sus exclusivismos bonaerenses. Carecieron de aquello que Aristóteles llama "virtud política" y que es la base de su clasificación entre gobiernos perfectos o imperfectos, y no es otra cosa que el arte de interpretar a la comunidad, de gobernar de la sola manera que es lícito hacerlo: en función de los gobernados. Una minoría gobernante sin "virtud política" no es de ninguna manera una clase dirigente porque no dirige nada. Simplemente medra. No es una aristocracia, es una oligarquía.

Los unitarios (vuelvo a decir que extendiendo este nombre a los *directoriales* de 1814, a los *principistas* de 1820 a los *unitarios* de 1826, como también a los *liberales* de 1852, etcétera), los unitarios, digo,

Esta es la fotografía de la fachada de la Casa de la Independencia más antigua que se conoce. Mientras los congresales discutían parsimoniosamente esta o aquella forma de gobierno a copiar de Francia o de Estados Unidos, el enemigo nos arrebató las fronteras.



LAS DEMOCRACIAS PARA POCOS

vivieron de espaldas al pueblo, ciegos y sordos a la realidad que los rodeaba. Sus gobernantes fueron hombres de capacidad intelectual, tal vez, y de conocimientos teóricos; pero no atinaron a ver al pueblo, ni tampoco comprendieron que con sus planes de reformas exóticas la Nación de Mayo se les desmoronaba. Hicieron minuciosas reglamentaciones municipales, de una eficacia discutible, al tiempo en que San Martín no podía seguir la guerra en Perú porque Buenos Aires no lo ayudaba, que Brasil se incorporaba a la Provincia Oriental, que se separaba el Alto Perú, que se consolidaba la independencia del Paraguay. Sus Congresos (brillantísimos Congresos) discutían la excelencia de esta o de aquella forma de gobierno a copiar de Francia o de Estados Unidos, mientras las provincias luchaba entre sí y el enemigo exterior nos arrebatava las fronteras. De haber persistido en el gobierno, es fácil suponer que hoy formaríamos algo así como una Centroamérica de catorce repúblicas independientes y enemigas, en el mejor de los casos.

No era la hora de reformar el Estado sino de salvar a la Nación. Pero los unitarios no podían saberlo porque ignoraban la nacionalidad. Veían al *Estado*, es decir, lo formal, lo transitorio; no veían la *Nación*, la esencia, lo perdurable. Para ellos, lo repito, todo lo que había que hacer era un plan edilicio de reformas comunales o educativas o traer de afuera una Constitución, siempre, claro está, que se dejara intacto su

predominio colonial como círculo dominante.

Chocaron contra esa realidad que se obstinaban en no ver, contra esa masa popular que ignoraban o menospreciaban. Contra ese pueblo que había hecho la Revolución de Mayo, y donde estaban precisamente las reservas, las únicas reservas de la nacionalidad.

EL ADVENIMIENTO DEL PUEBLO

Ese fue nuestro problema, nuestro grave problema político. La nacionalidad no era comprendida o era rebajada por la clase ilustrada de la población, pero se manifestaba precisa y fuertemente en la clase popular. Por supuesto que estoy haciendo una apreciación general, que admite todas las excepciones individuales posibles: así, casi todos los caudillos populares (Artigas, Ramírez, Güemes, Quiroga, Rosas, etcétera) salieron de la clase elevada, pero se consubstanciaron con el pueblo que interpretaron y condujeron. De la misma manera que en Roma los grandes jefes del partido popular: los Graco, Mario, Julio César, pertenecieron al más rancio patriciado. Vuelvo a repetirlo: los aristócratas son conductores de pueblos, son cabeza de un agrupamiento social en la medida que lo comprenden y lo conducen.

Vuelvo al tema: con sus necesarias excepciones podemos razar una línea de separación entre el pueblo y la clase principal, entre los federales y los unitarios. La Revolución de Mayo la había hecho el pueblo, pero la arrebataron después quienes andaban de espaldas al pueblo. Renacería su carácter popular, consubstancial a la argentinidad, en los grandes caudillos de nuestra historia; los primeros en el orden del tiempo fueron Artigas en el litoral y Güemes en el Norte. Eran conductores de muchedumbres, y eran federales; esto último porque defendían sus comunas contra Buenos Aires, asiento del Directorio.

LAS DEMOCRACIAS PARA POCOS

Los detractores de los caudillos han dicho -todavía hay quienes lo repiten; pero ya son pocos, muy

Funerales de Dorrego. Inútilmente el valiente coronel había denunciado a la "aristocracia del dinero" en las sesiones del Congreso de 1826.



pocos- que sus gobiernos significaban la *barbarie*. Si precisamos qué es "barbarie", nos encontramos que eran bárbaros porque eran obstinadamente argentinos. También nos han dicho que eran atrasados, reaccionarios, y otros términos semejantes. Este "atraso" se debería a que gobernaban sus provincias de acuerdo a constituciones o leyes constitucionales en las cuales no estaban muy separadas las funciones de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial. Se horrorizan de que el caudillo-gobernador lo fuera casi todo: comandara los ejércitos, reformara las leyes y entendiera en apelación de los pleitos fallados por los alcaldes de los cabildos. ¡Qué diría Montesquieu ante el Estatuto Constitucional que dio Estanislao López en 1819 a la provincia de Santa Fe! ha dicho muy seriamente un profesor de historia constitucional. Yo no sé lo que diría Montesquieu, pero sé que Santa Fe no era París, ni era Londres, ni era Filadelfia, y que en 1819 era una comuna que luchaba denodadamente tras de su caudillo por su autonomía y su derecho a vivir. Y sé, además, que después tuvo Santa Fe constituciones muy bonitas, en las cuales los poderes estaban correctamente separados, pero que siempre el gobernador hizo las leyes y falló en definitiva los pleitos. Una cosa es la realidad y otra el papel escrito.

Bien: convengamos en que las constituciones de los caudillos eran atrasadas desde el punto de vista de la separación de los poderes. Pero hay otros aspectos constitucionales que no parecen haber sido tomados muy en cuenta por quienes formulan la crítica. El primero de ellos es el *sufragio universal*, correctamente establecido y cumplido en la Constitución de Santa Fe que he mencionado, como también en las otras provincias federales. El *sufragio universal* no existía en ninguna parte del mundo en 1819, nada más que en Santa Fe y en las provincias federales argentinas. Debemos concluir, por lo tanto, que Estanislao López es más "adelantado" en esto que el propio Montesquieu que nada dice del sufragio universal en su *Espíritu de las leyes*, y que Santa Fe señalaba rumbos a Filadelfia, a París o a Londres en este punto.

Si hay una institución política típica-



amente argentina, es esta del sufragio universal, que aquí se practicó cuando en otras partes votaban solamente los ricos o los que pagaban determinados impuestos. Nuestro derecho político, nuestro auténtico derecho constitucional (no el que hemos copiado de otras parte) se basa precisamente en el voto general en la elección del caudillo por eclosión del demos. No será muy liberal (muy liberal-burgués), pero nadie puede negar que es muy democrático. "Democrático" no quiere decir separación de poderes: quiere decir gobierno del pueblo y para el pueblo. En 1819 no había gobierno democrático ni en Estados Unidos de América, ni en Francia, ni en Inglaterra. Lo había, sí, en el Santa Fe de Estanislao López, en la Salta de Güemes, en la provincia Oriental de José Gervasio de Artigas.

Por eso los unitarios fueron contrarios al sufragio universal. La Constitución de Rivadavia de 1826 descartaba del voto a los "asalariados, peones, domésticos y soldados", es decir al 19 o 20% de la población. Se le daba únicamente a los ricos (argentinos y extranjeros con cierta residencia). Era la "aristocracia del dinero" como pudo decir Dorrego en las sesiones del Congreso oponiéndose inútilmente a esta medida. Contra los unitarios votó el viejo Passo, reliquia de la Junta de Mayo, "porque el pueblo es el que ha hecho la Revolución y

En esta caricatura anónima, de 1822, se ve a Rivadavia y a Martín Rodríguez observando a un pequeño mulato que escribe en la pared leyendas contrarias a las reformas rivadavianas. Museo Colonial e Histórico "Dr. Enrique Udaondo".



el que la ha defendido en la guerra". Años después Esteban Echeverría, al que tantos homenajes han hecho los grupos minoritarios de nuestro medio, decía en su *Dogma socialista*: "El sufragio universal es absurdo". Claro: era la eliminación de la minoría del gobierno, de esa minoría que no sabía dirigir al pueblo, que obstinadamente se colocaba en contra del pueblo y era absurdo porque Echeverría era parte de ella.

Pero el gobierno de la minoría se vino abajo con estrépito, todo el edificio "construido por Rivadavia en la arena" -como dice Sarmiento- "se desmoronó". Y agrega una frase de honda verdad y de claro estilo: "A Rosas le bastó con agitar la pampa". Lo dijo despectivamente porque trataba a la pampa despectivamente. Pero esa fue la gran verdad: Rosas agitó la pampa y todo el artificio se vino al suelo.

EL CAUDILLO

Llegó el pueblo al plano político a cumplir la obra de 1810, y los caudillos substituyeron a los hombres "de las luces" en la realidad del gobierno.

Tanto se ha dicho y se dice de que los caudillos, especialmente Rosas, representan la contrarrevolución la "negación del espíritu de Mayo", que la frase que acabo de decir parecerá una paradoja a muchos. No tengo la culpa de que sea una gran verdad. La revolución nacional y popular de Mayo, sería continuada por los caudillos.

Si el *espíritu de Mayo* fuera el que vio Echeverría, claro es que Rosas representa la negación de ese espíritu. Echeverría es un hombre que niega el sufragio universal, que en el mismo libro dice "la patria es el universo". Para él (que no había vivido en la Revolución) el "espíritu de Mayo" es el colonialismo espiritual de Francia y el predominio de la que llama la parte "sensata y racional de la población", la minoría de que he hablado. Pero yo entiendo que Mayo es precisamente lo contrario de lo que creyó Echeverría: es la afirmación de la nacionalidad, y es el gobierno del pueblo en el orden político.

Ahora, con el gobierno de los caudillos se reanuda la obra nacional iniciada en 1810. En lugar de un programa de ensayos teóricos empezaría una etapa de restauraciones positivas. Los nuevos gobernantes no se consagrarán a reformas edilicias o educacionales de una resonancia vecinal, ni se agotarán en interminables polémicas sobre la excelencia de este o de aquel sistema constitucional o copiar de Francia o de Estados Unidos. Eso los tenía muy sin cuidado: no iban a lo formal; iban a lo profundo. Dejaron el Estado para más adelante; había que ocuparse ahora de la Nación.

Consiguieron la unidad nacional; las catorce provincias enemigas fueron pacientemente reunidas por el Pacto Federal de 1831 en una "Confederación Argentina"; por una paradoja de la historia los federales reconstruían la unidad que los unitarios habían deshecho. Salvaron la riqueza artesanal, refulgida extraordinariamente gracias a la Ley de Aduana de 1835 que restableció el proteccionismo industrial. Y consolidaron la independencia sacudiendo el dominio de las grandes potencias imperialistas en una larga y desigual guerra contra Francia e Inglaterra.

La Nación Argentina, lo he dicho, se originó mucho antes de 1810, y en esa fecha alcanzó el derecho a gobernarse. Pero se consolidaría a partir de 1835. Lo nacional se impone a lo formal, lo popular a las minorías. Esa fue la obra de Rosas, y por eso la oligarquía lo condenó tan severamente. Porque Rosas no fue condenado por sus procedimientos firmes, ni por su energía, ni por nada de eso (que en mayor o

La acuarela de Emeric Essex Vidal nos muestra la Aduana de Buenos Aires. Se puede apreciar en ella un carretón cargado de cueros internándose al río para realizar un embarque.



menor grado tuvieron luego los gobernantes de la oligarquía). Fue condenado por ser un conductor del pueblo, y por ser tesorero y firmemente argentino. Pero dejemos eso, porque no es el tema la defensa de Rosas contra los cargos que le han hecho y le hace la oligarquía: siempre los ha hecho a los gobernantes populares, y con mucha más razón a quienes lograron realizar una gran obra, pese a la oposición -oposición enconada, inteligente, habilísima, como en este caso.

"Bajo el signo federal se cumpliría el ideal de Mayo"; la frase la dijo un gran enemigo de Rosas, Esteban Echeverría, la noche del 9 de Julio de 1837. esa debió ser la obra de su gobierno, y esa fue precisamente. Recogió un país anarquizado, empobrecido, dominado económicamente por el extranjero y nos devolvió una patria unida, rica y que le ganó a Inglaterra y a Francia dos guerras memorables. Tal vez faltó algo en la obra de Rosas: reconstruir la unidad del Plata, volver a la antigua patria de 1810. No pudo hacerlo: en eso precisamente fracasó, por tentarlo fue que ocurrió Caseros. Tuvo que llevarse por delante muchas cosas: las llevó por delante. Entregó todo a la patria: su fortuna personal y su fama. Se retiró al exilio pobre pero jamás arrepentido de uno solo de sus actos. Satisfecho consigo mismo, ¿qué le importaba la calumnia o la incompreensión? Y supongo que si alguna vez su espíritu se sentía abatido le bastaría mirar el sable de Chacabuco, el mejor premio que ningún gobernante argentino podría recibir jamás.

Todo eso pudo hacerlo porque era, además de un gran caudillo, un gran político. Tal vez el único político digno de ese nombre que ha dado nuestra tierra en el siglo XIX. El arte de la política es un arte difícil de comprender para muchos: se conduce un grupo social, sea una facción, o un partido o un pueblo, con normas éticas distintas a la ética individual. Alguno ha dicho, después de leer a Maquiavelo, que la política tiene mucho de diabólico. Es ésta una verdad pero en parte solamente; la política exige tener un alma grande, un amor profundo a su pueblo, un gran coraje para la acción, una considerable perspicacia para sortear con habili-

dad los obstáculos, una visión clara del porvenir, un preciso sentido de la realidad. Los grandes constructores de nacionalidades fueron así: Luis XI, Richelieu, Fernando el Católico, Federico II, Bismarck, Cavour. Muchas veces los medios parecen reprobables, pero son los únicos posibles. Había que hacer la patria contra el enemigo de afuera y el de adentro. Fijémonos en que los únicos depositarios de la patria eran los federales: los otros habían renegado de ella por su alianza con el extranjero. No sentían a la patria; "la patria es la humanidad", escribía Alberdi en 1838 "es el universo", diría en 1845 Echeverría en su *Dogma Socialista*. El mismo año escribía Sarmiento en su *Facundo* que (ellos) "no estaban preocupados por la idea de la nacionalidad, que es patrimonio del hombre desde la tribu salvaje".

Ya lo he dicho" eran dos conceptos antagónicos sostenidos con igual sinceridad. ¡Gracias a Dios que triunfó Rosas, y hoy tenemos una Nación Argentina!

EL REVISIONISMO HISTORICO

La Historia Argentina ha sido escrita por hombres que, en su mayor o menor grado, tenían de la patria el concepto que he llamado *unitario*.

De allí que la historiografía corriente, especialmente en los textos destinados a la enseñanza, exalte como valores próceres y califique de patriotas a quienes "se unieron con el enemigo y le prestaron ayuda y socorro". Lo que acabo de leer es la disposición constitucional que califica el más grave de los delitos, el que las antiguas leyes españolas llamaban crimen de los crímenes: "la traición a la patria", y en cambio esa misma historiografía de manuales de enseñanza denigra con duros calificativos a los argentinos que se opusieron por todos los medios al extranjero. Nuestra historia, es duro decirlo no parece escrita por manos argentinas.

En la Revolución de Mayo ve solamente un movimiento doctrinario, y considera como propósito exclusivo de las guerras civiles el dictar una Constitución. Rivadavia es la gran figura que se adelantó a su tiempo con reformas edilicias o educativas, y Rosas el *tirano* que retardó veinte años la "organización na-

Juan Manuel de Rosas. Su férrea conducta nacional impidió la transformación de la patria en catorce republiquetas sin destino. De la publicación *La Rosa de marzo*, Imprenta del Estado, Buenos Aires, 1843.



Portada de una publicación editada en Chile por Sarmiento. Según sus palabras: "A Rosas le bastó con agitar la pampa" y "todo el edificio construido por Rivadavia en la arena, se desmoronó".



cional". Nada dice de las causas por las cuales se perdió medio virreinato, de las tentativas por buscar un protectorado extranjero, del hondo motivo patriótico del levantamiento de los caudillos, de la defensa de la soberanía en 1838 y en 1845, de la independencia económica lograda por la ley de Rosas de 1835, de las cuales por las que se perdió después de Caseros. Nada dice de una interpretación social de la Argentina, nada tampoco de una posición internacional. Lo que no es "institucional" (tomado como sinónimo de liberal) parece que no

ha interesado a la historiografía didáctica.

Contra la historiografía liberal es que ha surgido el revisionismo histórico. Sus propósitos son estos dos: emplear una auténtica crítica histórica para lograr la fiel reconstrucción del pasado y valorar los hechos históricos de acuerdo a la mejor conveniencia nacional. Es decir, no hacerlo desde esas abstracciones corrientes: *humanidad, civilización, progreso*, etcétera, sino de acuerdo a la mejor conveniencia de la Argentina como Nación y de los argentinos como integrantes de una Nación.

Escribir y enseñar una historia que fuera historia de la Argentina y no de las ideas liberales en la Argentina como se ha venido haciendo hasta ahora, tenía que producir necesariamente una revolución en la jerarquía de próceres que nos había legado la historiografía unitaria. Quienes estaban muy bien desde las *instituciones*, estaban muchas veces muy mal desde la nacionalidad, como todos aquellos que en un momento difícil para la Argentina se unieron con el enemigo y provocaron por cuenta ajena la guerra civil. En cambio los *tiranos* y *caudillos*, denigrados u olvidados por la generación anterior, hubieron de ser reivindicados a título de su firme patriotismo sin interesar si gobernaron o no con la suma del poder público.

Hoy en día el revisionismo está triunfante. Ha superado el período de la agria polémica (que corre por cuenta de nuestros pocos adversarios: alguno que otro periodista o político que alguna vez escribe un editorial o un libro, quiero suponer que ignorando la historia para no achacarle mala fe). Así tenía que suceder, porque el concepto *unitario* de la patria-instituciones, que fue la base de la historia vieja, ha cedido ante el criterio que identifica a la patria con los hombres, las cosas y la tradición de este suelo.

El proceso de recuperación de la argentinidad tenía que ser completado -y ésa es nuestra tarea- por la recuperación de nuestra historia. Por la argentinización de nuestro pasado.

LA "DEMOCRACIA INFAME"

Escribe:
**HORACIO
MACEYRA**

En 1930 un golpe militar pretendidamente "nacionalista" derrocó al gobierno de Yrigoyen.

Tras las falsas justificaciones y la retórica moralizadora y patriótica, aparecerían las motivaciones reales.

*El liberalismo de Justo no tardaría en suceder a la derecha nacionalista, dando inicio a la **década infame**.*

Los últimos días del "Peludo"

La Argentina experimentó con cierto retraso los efectos de la crisis de 1929. Pero la ola iría llegando a sus playas. La retracción de las economías centrales obraría sobre la periferia: disminuirían las compras y las corrientes de inversión. La factoría próspera se derrumbaba como un castillo de naipes. Ya no volvería a erigirse: la "edad dorada" concluía para siempre. Era otro país el que entraba en la tercera década del siglo y el gobierno radical, que no se planteaba una alternativa frente a la estructura agroexportadora, comenzó a desnudar su impotencia.

Yrigoyen no entendía mucho de economía. Probablemente ignoraba los mecanismos de esa crisis originada en el centro del sistema a cuya periferia pertenecía la Argentina. Pero su segura intuición nacional le serviría para orientarse en la tormenta que ya se anunciaba. El cierre de la Caja de Conversión -para evitar la evasión de metálico- hará clamar al cielo a los partidarios del dogma librecambista. Además, el presidente viene luchando por la nacionalización del petróleo -bloqueada en el Senado- y se ha opuesto a las concesiones a la

Standart Oil en Salta. El convenio Oyhanarte-D'Abernon y los acuerdos con la Luyamtorg lesionan los intereses de los monopolios comercializadores.

Pero no era suficiente. Resultaba evidente la impotencia del gobierno radical para enfrentar globalmente la crisis. El radicalismo no acierta a concebir una política de control del comercio exterior y decidido impulso a la industria. Por lo demás, la avanzada edad de Yrigoyen ha agravado su naturaleza desconfiada y su tendencia al personalismo: quiere atender y examinar las cuestiones más nimias. No recibe a sus colaboradores y retacea su firma por temor a los "negociados", que la oposición denuncia a diario en tono catastrófico. La administración se va paralizándose.

La oposición se ceba en la burla insultante al presidente y sus colaboradores. La **Fronza** -el diario de Pancho Uriburu, primo de quien luego será presidente- lleva la delantera en las diatribas. La prensa "seria" bate el parche del peculado y la ineficiencia, al tiempo que *Critica* se encarga de la ofensiva "populista", echando al radicalismo las culpas de la crisis económica. Todos agitan el espantajo de la "dictadura" ante un gobierno que no atina a reaccionar frente a la insolencia y la

La revolución militar de Uriburu no logró el consenso inicial esperado y debió su triunfo exclusivamente a la movilización civil que desencadenó.



mentira.

Hacia 1930 el país es una caldera. En marzo hay elecciones de renovación parlamentaria. Pocos meses antes ha sido asesinado en Mendoza el caudillo opositor Carlos Washington Lencinas y se ha responsabilizado de ello a Yrigoyen. En las elecciones el radicalismo pierde terreno en casi todo el país. En Córdoba ganan los conservadores y en la Capital Federal se impone el socialismo independiente. En San Juan el partido gobernante echa mano del fraude para voltear el baluarte cantonista. El desprestigio cunde y la oposición en pleno -junto con las "fuerzas vivas", desde la Sociedad Rural a la Unión Industrial y la FUA- clama por la renuncia del "Peludo".

Hay que acabar con ese caudillo "senil" e "incivilizado", que cierra la caja de conversión hiriendo de muerte al Patrón Oro, que amenaza a los intereses petroleros y lesiona a los monopolios exportadores.

La historia no es circular pero tiene recurrencias: ciertas situaciones, con otros protagonistas, volverán a presentarse veinticinco años

más tarde. También contra la "dictadura" de Perón se pronunciarán las fuerzas de la Argentina "democrática". También se unificarán -radicales incluidos- en la denuncia de las "inmoralidades del régimen" en la campaña de ridiculización y desprestigio. No serán éstas las únicas semejanzas.

El golpe de Uriburu

La popularidad del presidente y el partido gobernante parecían haberse esfumado en 1930. Para los partidos opositores, el Yrigoyenismo era una enfermedad: suprimido el agente infeccioso -Yrigoyen- todo volvería a la normalidad. El retroceso electoral demostraba que la sociedad empezaba a generar sus "anticuerpos". En eso confiaban por igual conservadores, socialistas independientes y antipersonalistas. Allí estaban los Rodolfo Moreno, los Melo, los De Tomaso y los Pinedo: todos se apresuraban a preparar el terreno para la sucesión "democrática" del régimen moribundo. El golpe era una instancia inevitable que serviría para normalizar la

Ante las miserias de los propios correligionarios radicales que lo abandonaron, Hipólito Yrigoyen entregó su renuncia en el Regimiento 7 de La Plata. La fotografía de la revista Atlántida muestra a los conscriptos tomando mate en la Plaza Colón.



vida institucional, perturbada por el personalismo de Yrigoyen. Luego debía abrirse paso al comicio, que los devolvería al centro de la escena. Su contacto militar era el general Justo, hombre de prestigio entre los sectores logistas del ejército, con los que conspiraba desde tiempo atrás. Ex ministro de Alvear, amigo de Inglaterra y vinculado al antipersonalismo, reunía las condiciones necesarias para encabezar esa "unión democrática". Unía a ello una astucia sibilina y una imagen más civil que militar, acentuada por su título de ingeniero.

Pero la conspiración parecía avanzar a mayor velocidad por el lado del nacionalismo: los grupos de jóvenes de buena familia convocados por el odio al plebeyismo radical, los aristócratas ofendidos por los rasgos "antiéstéticos" de ese gobierno de "gringos" advenedizos y malhablados, sin blasones ni tradición. Los Ibarguren, Carulla, Irarusta, Carlés, eran sus ideólogos. Estaban persuadidos de que el defecto residía en el sistema creado por la Ley Sáenz Peña: en tanto imperara el electoralismo, el pueblo sería víctima de los halagos de los "demagogos". Estos sectores hallarían su expresión en José Félix Uriburu, un general de cepa germanófila, de ademanes bruscos y campechanos, que aborrecía la política y renegaba por igual de radicales y "demócratas". No limitaban sus propósitos al derrocamiento de Yrigoyen: se trataba de imponer un cambio de estructuras políticas, mediante una reforma constitucional que instaurara un régimen corporativo y calificara el sufragio.

Justo dejaría hacer a Uriburu: se sabía fuerte en el ejército y confiaba en la candidez política de su adversario, en su falta de astucia para manejarse en la telaraña de las pujas por el poder. Mientras tanto convenía que fuera Uriburu quien encabezara el movimiento, que cosechara los halagos: luego soportaría también el desgaste inevitable de un régimen necesariamente antipopular.

En agosto la revolución ya estaba en el ambiente. Se sucederían las declaraciones de los legisladores de la oposición: el manifiesto

de "los 44" y el de "los 14", dado por los diputados y senadores antipersonalistas. Luego se difundirían los pronunciamientos golpistas de la Sociedad Rural, la Bolsa de Cereales y la Unión Industrial, mientras que la Liga Patriótica proclamaría "la renuncia presidencial o la guerra necesaria". En vano el ministro de guerra -enterado de la conjura- pedirá a Yrigoyen autorización para reprimir: deberá renunciar ante la pasividad del presidente.

Así se llegará, el 6 de setiembre, al famoso "paseo militar" de Uriburu. Con escaso apoyo armado -los cadetes del colegio Militar y los aviones de El Palomar- el jefe de la revolución iniciará la marcha que lo llevará a la Casa Rosada. El gobierno cuenta con fuerzas más que suficientes para resistir, pero la atonía es total: los militares leales esperan en vano una orden que no llega. Nutridos contingentes civiles se van plegando al paso de los vencedores, entre aplausos y vítores. También una multitud llenará la Plaza de Mayo pocos días después, para asistir al juramento del nuevo presidente y su gabinete. Sobre la identidad de esas masas que apoyan la revolución, dejará su testimonio un testigo de la época: "...la masa revolucionaria (...) está formada por los jóvenes de las familias distinguidas (...). Es una revolución de clase la que se prepara. El pueblo desea la caída del gobierno, pero no interviene. La actividad se concreta en los clubes aristocráticos, en los centros militares y en las casas del barrio norte..." A esos jóvenes aristócratas se une parte de la clase media, hasta ayer radical, movilizada por la propaganda oligárquica.

Otra vez resulta sugestivo el paralelo con lo que sucedería en 1955. Las clases medias prestan su concurso al golpe oligárquico y el gobierno popular, con fuerzas para enfrentarlo, lo deja prosperar sumido en la parálisis.

Yrigoyen ha caído. Uriburu compone su ministerio con ex funcionarios regiminosos y miembros de la Sociedad Rural. Sánchez Sorondo -ministro del Interior- destila-

La ironía de las caricaturas de Caras y Caretas, desnudó las miserias de una clase política decadente. En la fotografía Justo recibe a Alvear que vuelve de peregrinar



El vicepresidente Roca y su comitiva llega a Londres, a inscribir una de las páginas más negras de la historia argentina. Tantas miserias fueron trágicamente adjetivadas como: La Década Infame

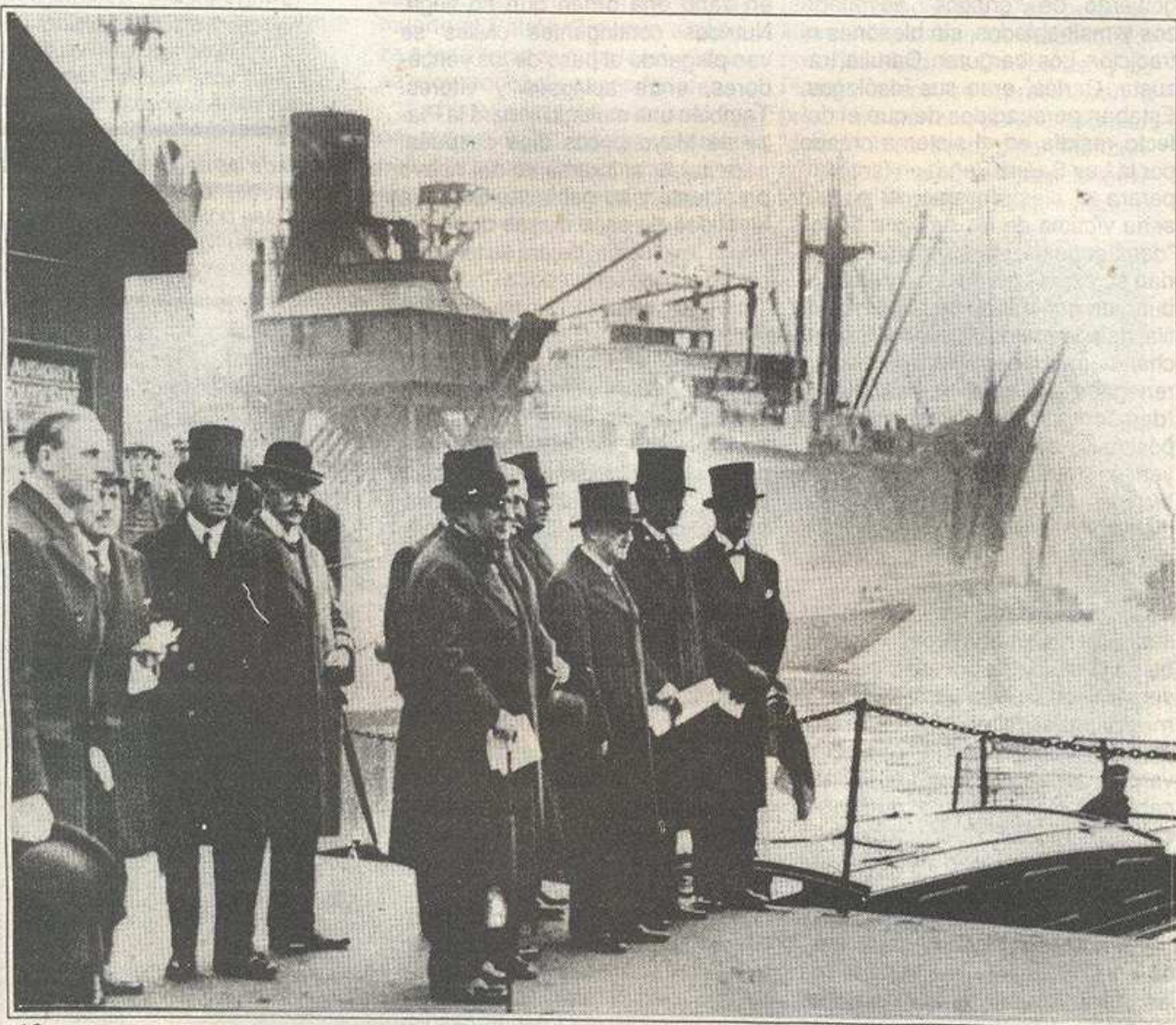
rá su veneno en el discurso inaugural del 8 de setiembre: "Una horda, un hampa había acampado en las esferas oficiales (...) La época yrigoyenista ha pasado ya, vomitada por el pueblo al ghetto de la historia". Inscribiría, asimismo, al movimiento revolucionario en una línea histórica que -otra vez las recurrencias- se haría célebre años más tarde: "El 6 de setiembre marca en la historia argentina una de las grandes fechas nacionales; junto con el 25 de mayo y el 3 de febrero (...) son las revoluciones libertadoras".

Mientras la Corte Suprema reconoce -por acordada- al gobierno de facto, los diarios de Estados Unidos comentan el vivo interés que ha despertado el nuevo proceso político en los capitales de ese origen invertidos en la Argentina. El pronto abandono del proyecto de

nacionalización petrolera, la confirmación de las concesiones a la Standard Oil y la paralización de las tratativas con la Luyamorg no han de contrariar ese optimismo.

El liberalismo en la sombra

Pero mientras el curioso nacionalismo de Uriburu se va definiendo, el coro de los "demócratas" se reorganiza. conservadores, socialistas independientes y antipersonalistas, que se sienten parte natural de la revolución, producen declaraciones de cálido apoyo. Apenas transcurridos cinco días del golpe, convergen en la Federación Democrática -germen de la Concordancia- que unificará a casi todos los sectores políticos caracterizados por la oposición a Yrigoyen. Un manifiesto con la firma de Moreno y De To-



maso invitará a un pronto retorno a la normalidad. Ya están al habla con Justo: designado por Uriburu en la comandancia del ejército el general-ingeniero renunció dos semanas después, no sin antes ubicar a sus adictos en los puestos claves de la estructura militar.

De allí en más se asistirá a la pugna entre los dos sectores: los partidos del régimen propugnan una alianza liberal en torno a Justo y el rápido tránsito hacia la "democracia". El gobierno procurará engendrar un partido oficial sobre la base del conservadurismo bonaerense, "legalizar" el mandato de Uriburu y reformar la constitución para imponer un difuso proyecto corporativo.

Las primeras fintas parecen favorecer a Uriburu. Pero el gobierno cometerá un error que le costará caro. Yrigoyen estaba preso en Martín García. Alvear, desde París, había saludado la revolución criticando duramente al "Peludo" ("Gobernar no es pagar (...) Quien siembra vientos recoge tempestades...", había dicho). Sánchez Sorondo persuadió a Uriburu de que el radicalismo estaba desmembrado y podían darse elecciones escalonadas sin riesgo, accediendo al sostenido reclamo de los partidos "democráticos". El 5 de abril de 1931 se convocaron en la Provincia de Buenos Aires, donde el triunfo de la fórmula conservadora -Santamarina-Pereda- se daba por seguro. Fue el desastre: el triunfo radical a sólo siete meses de la revolución significó un golpe de muerte para el gobierno. Habían ganado los "réprobos", con una fórmula anodina que incluía a un ex-mitrista -Pueyrredón- y a un antipersonalista -Mario Guido-.

De allí en más, de poco valdrían las tonantes declaraciones de Uriburu contra los políticos y sus nada disimuladas definiciones por su amigo Lisandro de la Torre, a quien quiere hacer presidente. El "peligro radical" alarmaba a los militares y ponía de manifiesto la carencia de popularidad del gobierno. Las elecciones serán finalmente anuladas y las fuerzas armadas exigirán la renuncia de Sánchez Sorondo y su reemplazo por un "justicialista". Poco a poco, el presidente iba perdiendo poder.

Mientras tanto, se ha producido el regreso de Alvear a Buenos Aires. Justo ha ido a recibirlo: confía en que don Marcelo unifique el radicalismo y lo pliegue a su candidatura, que así no tendrá resistencias. Pero no todo el radicalismo se unirá a Alvear: los antipersonalistas furiosos nada quieren con los yrigoyenistas que visitan al recién llegado en el City.

Al mismo tiempo, Justo alienta las conspiraciones de los militares radicales que están en contacto con los yrigoyenistas "duros": espera ir acorralando a Uriburu hacia la salida electoral. La doble presión de las fuerzas armadas y los partidos "democráticos" - dará los resultados esperados: el gobierno fijará fecha electoral para noviembre.

La candidatura de Justo surgirá como la "salida natural": tiene el apoyo de conservadores, socialistas independientes y antipersonalistas. Pero surge un inconveniente: Alvear se siente jefe del radicalismo y no parece dispuesto a hacerle "el caldo gordo", pues espera volver al poder. Pero algo vendrá en auxilio de Justo: el levantamiento de Pomar en Corrientes -hábilmente alentado por aquel- provocará el exilio de Alvear y otros dirigentes partidarios, a la vez que un decreto del gobierno excluyéndolos de posibles candidaturas.

La estrategia de Justo se va cerrando.

Estas terribles escenas eran comunes en la década del 30/40. Obreros sin trabajo debían hacer humillantes filas para conseguir un bocado.



La democracia fraudulenta

Ya Justo es el candidato de la Concordancia y nada lo detendrá en su marcha hacia el poder. Entre la posibilidad de una fórmula "aceptable" -Gallo-Saguier- y el veto seguro, el radicalismo elige ésta última alternativa: proclama a Alvear-Güemes. Con ello -y contra la opinión de Yrigoyen, que ha aconsejado ir al comicio "con gallos o con gallinas"- se cierra todos los caminos: la intransigencia tiene sentido si se adopta el camino revolucionario. De lo contrario se hace el juego a los "demócratas" de Justo. El veto previsible abre paso a la abstención radical, en un manifiesto principista que se titulará "comicio cerrado".

La farsa democrática está montada y sólo falta un elemento que la convalide: una oposición para dar visos de "legalidad" al comicio. También con eso podrá contar el general Justo. Los socialistas habían concebido la idea de motorizar una alianza con los demócratas progresistas, a fin de oponer la candidatura de Lisandro de la Torre a la posibilidad de un triunfo radical, que consideraban seguro. Así había na-

cido la Alianza Demócrata Socialista, que sostendría la fórmula De la Torre-Repetto.

Vetados sus candidatos, de nada valdrán las gestiones radicales para lograr que la Alianza los acompañe en la abstención. La posibilidad de obtener un elevado número de bancas tienta a socialistas y demoprogresistas. No importa: los radicales se abstendrán igual, aunque reprocharán amargamente a los aliancistas su concurrencia al comicio, coonestando así el fraude desembazado.

El recuerdo de ese episodio no impediría, sin embargo, que los radicales repitieran años después la maniobra: en 1963 Arturo Illia sería presidente gracias al veto y posterior abstención del peronismo, consumando una versión renovada de la democracia tramposa. Curiosamente, el gobierno de Illia pasaría a la historia como un extraño paradigma de "pureza democrática", surgido de un comicio viciado.

No podía haber sorpresas: con el reaseguro de un fraude indisimulado la fórmula de la Concordancia-Justo-Roca se impone a los aliancistas. El general Justo ya es presidente.

La ficción constitucional y la entrega

Con la entronización de la democracia fraudulenta, la Argentina se hundía en la noche negra de la infamia. No se trataba solamente del veto y la proscripción de los radicales, sino de la defección del partido bajo la conducción alvearista, que dejaría sin representación a los sectores populares.

La abstención sólo tendría sentido si la conducción partidaria asumiera la estrategia revolucionaria que sustentan los jóvenes yrigoyenistas y los militares leales a don Hipólito, como Cattáneo, los Bosch o Pomar. Pero Alvear nada quiere con ellos, porque prefiere convertir a su partido en la "oposición de su majestad", condescendiendo al régimen tramposo del que él mismo ha sido víctima.

En 1933 muere Yrigoyen y una impresionante multitud acompaña sus restos. Con él termina una épo-

Hipólito Yrigoyen no pudo controlar la crisis que se desencadenó sobre Argentina a principios de siglo. Sin embargo su digna conducta fue respetada por el pueblo que transformó su entierro en una impresionante manifestación de reconocimiento.



ca del radicalismo, que ya no se recobrará. En diciembre los yrigoyenistas se lanzan a la patriada de Paso de los Libres que comanda Pomar, ante la indignación del alvearismo que reúne su "civilizada" convención en Santa Fe. Derrotados, los revolucionarios son apresados o deben exiliarse. También don Marcelo deberá marcharse a su amado destierro de París.

En ese mismo, aciago, año se suscribirá el infamante acuerdo Roca-Runciman, que colocará a la Argentina en su status de subordinación inferior al de los Dominios del Imperio Británico.

Nada quebrará la paz oligárquica en esos "tiempos de la República" - como los llamará Pinedo- signados por la entrega y la miseria popular. A no ser la potente voz de Lisandro de la Torre denunciando en el Senado los negociados de los frigoríficos y el estampido de los balazos que acaban con la vida de Enzo Bordabehere.

Escapando a la indiferencia generalizada, un grupo de Yrigoyenistas de línea dura persiste en denunciar las "agachadas" conciliadoras de Alvear y los suyos y la corrupción del gobierno. Son los **Radicales Fuertes**, entre los que revisitan Jauretche, Ortiz Pereyra, Del Mazo y otros. Se obstinan en la abstención frente al alvearismo, que ahora es decididamente concurrentista haciéndole el juego al fraude.

En enero de 1935 el radicalismo de Alvear levanta la abstención. Será la señal esperada por el gobierno para dar "vía libre" al "estatuto legal del coloniaje": creación del Banco Central y el Instituto Movilizador de Inversiones (de acuerdo con el proyecto británico de sir Otto Niemeyer). Más tarde les seguirá la Coordinación de Transportes. Es el paquete pactado en la "letra chica" del acuerdo Roca-Runciman, ahora convalidado por la concurrencia radical.

También en 1935 se fundará **Forja**, el pequeño grupo de patriotas que -desde un sótano de la calle Lavalle- denunciará a voz en cuello los negociados del gobierno justicialista. Sin incorporarse del todo a sus filas, un hombre desentrañará con lucidez y patriotismo las cla-

ves de la Argentina colonial: Raul Scalabrini Ortiz. Vendrá aún la renovación de las concesiones de la CADE y el sucio asunto del soborno a los concejales radicales, en el que Alvear aparecerá como principal implicado. El partido de Yrigoyen está ya hundido en el fango de la **década infame**.

En 1937 un candidato elegido en la Cámara de Comercio Británica heredará a Justo y el fraude "patriótico" volverá a funcionar, ahora aceptado por el radicalismo. Ortiz-Castillo triunfará sobre Alvear-Mosca mediante el cambio de las boletas en el Correo, poniendo el broche de oro a la "democracia de la infamia". Sólo la gente de FORJA persistirá en su fervor militante, haciendo una siembra ideológica destinada a germinar años más tarde, cuando el pueblo vuelva a votar y otros brazos empuñen las banderas del viejo yrigoyenismo.

Horacio Maceyra

Caras y Caretas. Justo delega el mando al vicepresidente Roca antes de un viaje a la república del Brasil. En la cordial despedida ambos se desean superar los mareos.



Argentina 1880 - 1890:

LA ATENAS SIN DEMOS

Escribe:

Daniel

Yarmolinsky

LA MENTALIDAD OLIGARQUICA

Un espíritu de homogeneidad mental, como un tibio manto siempre confortable, daba vida a la creencia de ser ellos el pueblo todo. Esta Eclesia o Asamblea, que cabía en el Club del Progreso o en sus sucursales, los centros sociales provinciales, ignoraba la existencia de una masa de hombres que sólo dormía un sueño corto en los tiempos de la historia.

Sólidamente instalados en su ignorancia, creyeron ser el todo social.

Como en el mito de la caverna de Platón, los hombres que trabajaban la ciudad o pastoreaban el ganado eran sólo sombras, no realidades concretas.

Ciega y engrillada al imperio de turno, esta clase oligárquica creyó ser y pensar como la sociedad toda. Estaban en la caverna dando la espalda a una realidad que lentamente los iría cercando.

Las disputas políticas se reducían a conciliaciones y acuerdos entre pares, mechadas a veces por algunas reyertas de familia que daban un colorido patriótico al hastío de la Polis y como en los cuentos infantiles, dejaban la moraleja de la unidad nacional sellada por un fraterno abrazo entre caballeros.

De esta hija dilecta del imperio, florecían en ramo los jóvenes abogados prestos siempre a la defensa de los bancos extranjeros, los ferrocarriles ingleses y demás empresas que daban forma a la dependencia económica.

La unidad esencial estaba dada por lazos de conciencia y accesoriamente por el nivel económico, pero recibía con los brazos

abiertos a notables y talentosos, esto es, a quienes tuviesen un alto grado de dependencia psíquica con el imperio.

La oligarquía; definida por Aristóteles como una "minoría sin virtud política"; con una idea de patria coincidente en lo espiritual y lo económico con el imperialismo, estaba llamada a cumplir una triste misión histórica: hacer de una comunidad una colonia.

Ellos eran la cultura y desde la maquinaria del poder; no habiéndolo podido exterminar al pueblo íntegramente en las masacres, entre 1861 y 1878; las escuelas de Sarmiento educaron al Soberano con la más exquisita técnica educacional: el lavado de cerebro, la estupidización que dió por resultado la desnacionalización de las conciencias y su consecuencia inmediata, la despolitización.

El enmascaramiento de conciencias, que corría paralelo a la entrega económica, cumplía un objetivo táctico: que los hijos de esta tierra se avergonzaran de los verdaderos forjadores de la Patria e internalizaran los "nobles odios" a las tiranías.

El criollo fue el único perseguido y sus virtudes fueron tergiversadas en vicios, su valor en compadradura, su estoicismo en insensibilidad, su altivez en cerrilidad.

La ideología se hizo carne en palabras que curiosamente tuvieron un significado muy específico y que se institucionalizaron siempre por la desculturización política: Progreso (prestigio por y para el extranjero), Libertad (para algunos), Constitución (la de Hamilton), Civilización (laforánea), Barbarie (la tradición y lo autóctono), Poblamiento (despoblamiento de criollos), Política (cosa de los "Grandes Hombres").

Aviso de Caras y Caretas. Roca Convoca a comprar en "AL PALACIO DE CRISTAL"... "Si os engaño,...no me votéis para la Tercera Presidencia..."

¡Padres que tenéis hijos!

La más colosal, la más asombrosa y la única verdadera liquidación de Artículos de Invierno, es la que ha dado principio en "AL PALACIO DE CRISTAL", calle Victoria esquina Chacabuco.

En Confecciones para hombres, jóvenes y niños...!!

En Bonetería, Camisería, Sombrerería, Corbatas y artículos generales para hombres y niños...!!

¡Nadie con más variada surtido...!!

¡Nadie con más variedad en sus Modelos...!!

¡Nadie con precios que igualen a sus precedentes...!!

Id y apreciaréis la evidencia.

Si os engaño,...no me votéis para la Tercera Presidencia.



INMIGRACION Y NACION

El gaucha que sólo "sirve pa'votar" como dice José Hernández, paralelamente al "crecimiento", iba siendo reemplazado por los inmigrantes, que no eran precisamente "obreros ingleses" que como "Viriles del Norte" engrandecerían nuestra patria; porque si bien los gringos cumplían con la función de honrosos trabajadores, que ganaban el jornal con el sudor de su frente, ninguna conciencia política forjadora de Patria trajeron consigo.

A principios de la década del '80, la población de Buenos Aires era aproximadamente de 250.000 almas, de las cuales la mitad, era de origen extranjero.

Por sus calles se entrecruzaban de continuo soldados de frontera, turcos recién llegados y señoritas con piezas de música bajo el brazo; sombreros de panza de burro con relumbrantes chisteras; zapatos charolados con alpargatas; mujeres enojadas con indias taciturnas. Los Clubes del Centro, iluminados a gas, estaban a muy pocos metros del prostíbulo para indios; las confiterías "rococos" competían con los vendedores callejeros de empanadas. Las jugueterías que vendían artefactos mecánicos importados de Londres o de Hamburgo, competían con los vendedores minoristas de bolitas de vidrio y de calidoscopios.

Los techos con tejas negras de los palacios porteños parecían mirar soberbios a las azoteas de las casitas tradicionales. El teléfono daba status antes de ser un medio de comunicación social.

El barrio de la Boca, poblado esencialmente por italianos, con sus casas de chapas, sus ventanas siempre floridas y sus veredas altas e inclinadas para evitar la inundación, parecía vivir su fiesta cuando pululaban los vendedores de pizza, barquillos y pororó; como también el organillero con el loro de las malas palabras o el mono titi dispuestos siempre a sacar los papelitos de la suerte.

Con los inmigrantes llegó también la concentración de la población con su consecuencia inmediata: El problema del alojamiento.

La solución se encontró

en el conventillo pues fue la única vivienda que dió satisfacción a la demanda por dos razones, número suficientes y alquileres bajos.

Allí vivían todos los sexos, profesiones y edades, y dormían estibados con perros y gallinas, en cuartos que servían como cocinas, despensa y comedor.

El patio era sala de juego para los niños, depósito temporario de excrementos, basura y ropa sucia que sólo habría de lavarse después de riñas y disputas dadas en distintas

El oro ansioso pregunta: "Dígame ¿ha regresado de Europa el Dr. Pellegrini? - Sí, señor; (le responden) puede usted subir."

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO PERIODICO, LITERARIO, ARTISTICO Y DE ACTUALIDADES

AÑO II

BUENOS AIRES, 19 DE AGOSTO DE 1899

N.º 45

LA SUBA DEL ORO



— Dígame: ¿ha regresado de Europa el Dr. Pellegrini?
— Sí, señor; puede usted subir.

lenguas, ocasionadas tal vez, por una canilla de la pileta general.

El sistema cloacal brillaba por su ausencia y la vereda era el depósito último de las aguas servidas y los desechos. Las grescas estaban a la orden del día, sobre todo en el sexo femenino, como la resultante de una vida promiscua donde las comodidades mínimas no existían; y la convivencia de familias decentes se veía perturbada por una casi perpetua interacción con "cafis-hos", macrós, prostitutas y punguistas.

Movimiento, sonido y grito, sin ningún atisbo de espíritu cívico.

El contexto oligarca estaba en las antipodas. No conoció el problema del alojamiento, por el contrario. En sus palacios, el confort importado en juegos de comedor de caoba o nogal de los Estados Unidos, las sillas de respaldo alto y asientos esterillados del modelo vienés, los muebles de limpias líneas y sobriedad inglesa, acompañados de las mesas centrales con aplicaciones de bronce, hacían creer, más aún, en el progreso.

Las paredes internas de sus casas, recargadas de molduras y gargantas elipsoidales, los baños con adornos policromos, metales, apliques y mosaicos eran el marco psicossociológico para la reflexión compenetrada de esta clase "racional". Así, promediando el gobierno de Juárez Celman, los hombres que allí habitaron creyeron vivir el

esplendor máximo de la "civilización".

La Argentina de Roca y Juárez Celman fue una colonia y no una Nación. La voz Nación, deriva de una raíz latina que alude al origen y es en la Universidad medieval de París, donde se usa con el propósito de distinguir a un grupo. Así, los estudiantes de origen común conformaban una Nación. Pero la idea de una Nación no es fácil de determinar. Hay quienes ven en el hecho natural el origen de la misma y quienes lo encuentran en el contrato, resultado de la voluntad. Pero son los factores culturales los que predominan sobre los naturales. Anexando al factor natural (nacimiento o asimilación), los factores psicológicos (conciencia del pasado, necesidad de pertenencia, voluntad de tener un destino común) y los factores sociológicos (lenguaje, usos, costumbres, hábitos, tradiciones) nos aproximamos más al concepto de nación. Son múltiples las condiciones de existencia de una nación: la unidad de la lengua, del territorio, de la religión, de la raza, la representan pero no en forma absoluta ni incluso necesariamente.

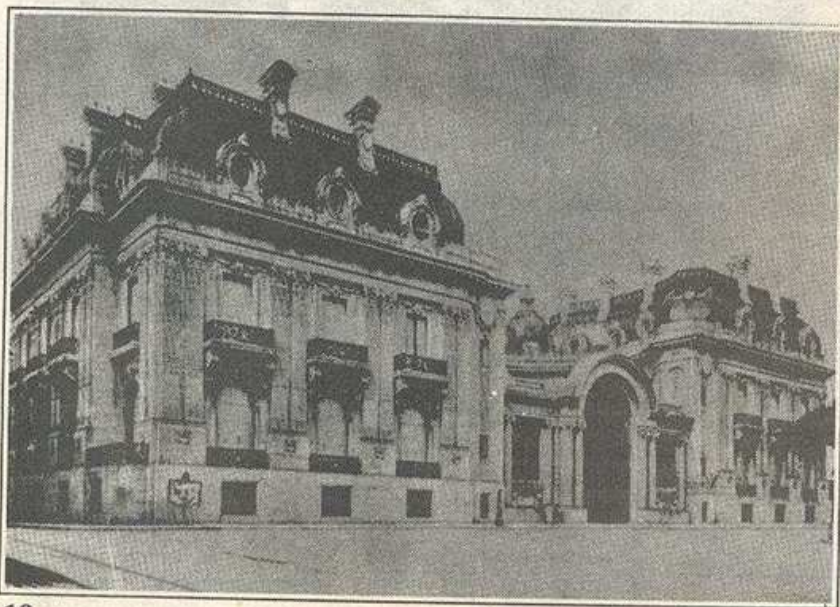
Así, para el célebre lingüista Ferdinand de Saussure, la lengua "es la que en gran medida hace a la nación"; pero, si bien como vehículo de cultura tiene suma importancia en la formación de una nación; la unidad lingüística no coincide necesariamente con ella. Así como la lengua castellana y portuguesa se hablan en el centro y sur de América; en Suiza, donde se encuentra muy desarrollado el sentimiento nacional, se habla cuatro lenguas, teniendo en cuenta que desde 1948 fue reconocido el romance oficialmente.

El territorio, tampoco es condición indispensable y es de orden citar a la nación judía como ejemplo. Pero es en la base territorial donde cobra cuerpo esa comunidad vital que es la nación y más aún, cuando crece y adquiere una personalidad definida la idea de frontera.

No cabe duda sobre el peso que pueden tener la raza y la religión al respecto, pero no son la excepción.

Una nación es el resultado

Inspirado en la nueva arquitectura académica francesa, el arquitecto Chistophersen proyectó el palacio de la familia Anchorena, hoy el edificio de la Cancillería.



de un largo proceso, porque no puede improvisarse lo que también ha de ser una comunión espiritual que adquirió conciencia de sí misma.

En una Nación, la homogeneidad mental, que hace a la comunidad de espíritu, hunde sus raíces en la tradición, así, crece y se desarrolla el sentimiento de solidaridad y cooperación comunitaria que se traduce en el deseo de organización independiente. La Nación Argentina fue dormida a partir de Caseros con varios somníferos políticos, económicos, sociales y culturales, entre los cuales destacaremos la historia.

UN CONCEPTO HOBBSIANO

El absolutismo; en cuyo concepto el Estado emerge a través de la monarquía absoluta como una unidad política fuerte, donde el Rey y sólo el Rey, tiene a su disposición los controles sociales y económicos para el ejercicio de la autoridad ilimitada; tiene en Thomas Hobbes (1588-1679) a uno de sus sostenedores más destacados.

Este pensador entiende que los Estados padecen enfermedades y se encuentran sujetos a la muerte. Una de las causales de la misma, es la proveniente de las doctrinas sediciosas, pues conducen a la rebelión, proceso que crece y se reproduce en la lectura de los libros de política e historia. De estas lecturas -según Hobbes- los jóvenes y todos aquellos hombres que no se hayan munido de una sólida verdad, reciben impresiones fuertes que se traducen en consecuencias políticas inmediatas.

Propone entonces, que no se permita la lectura pública de estos libros, antes de ser censurados previamente, esto es, eliminando el "veneno" que contienen. La educación del pueblo depende de una adecuada educación de la juventud, sobre todo en las Universidades donde debe, a su criterio, imponerse "la verdad".

Los liberales del '80, parecen haberse consustanciado con estos conceptos absolutistas. Desde Caseros y especialmente en este período, la muleta que hizo el ca-

mino hacia la desargentización de las conciencias fue la enseñanza de una historia "arreglada".

La conquista española era vista como una época de oscurantismo, donde el cruel y lujurioso fraile, poco menos que Asmodeo, había llegado a América como representación del mal.

"Se mostró la Revolución de Mayo como un complot de doctores ansiosos de libertad de comercio y constituciones escritas; para llevar sus beneficios fueron Belgrano al Paraguay y San Martín a Chile y a Perú. No había tierra ni tradiciones, nada de eclosión turbulenta y magnífica de un pueblo que brega por su independencia; todo pasaba en una sola clase social; todo ocurría por móviles extranacionales"

El "padre de las Luces", Bernardino Rivadavia, presidente del directorio de empresas inglesas y el más europeo de los argentinos, era exhibido como el gran próhombre. Fue el modelo.

Los conductores del pueblo, encabezados por Artigas, recibieron curiosos nombres donde se destaca el de Anarquistas y quienes miraban anonadados las luces europeas eran presentados como Próceres.

La historia de Mitre y de Fidel López llegaba hasta Dorrego. Continuar hubiese sido un suicidio llamado Rosas. Con el Restaurador estaba la Nación, el pueblo todo venciendo a las intervenciones extranjeras.

Para la primera enseñanza alcanzaba decir que los años pos-

En contraste a los imponentes palacios del centro, los inmigrantes se hacinaban en conventillos y barrios humildes. La fotografía del Archivo Gráfico de la Nación, ilustra al barrio de la Boca, con sus pescadores genoveses.



treros a 1829, estaban regados de sangre unitaria, vendida en las calles como refresco. Se presentaba a Rosas como un Drácula de las pampas chatas, combatido por legiones de ángeles y arcángeles durante veinte años, al cabo de los cuales se produjo el exorcismo que obligó la retirada del tirano. La libertad ansiada reinaba en la Argentina.

En la Universidad el mayor crimen de Rosas era habernos prostrado por no sancionar la Constitución objeto de la Revolución de Mayo y de toda "Civilización".

Adolfo Saldías, consustanciado con estos conceptos y liberal de alma, decidió abocarse a una tarea más sistemática y menos literaria en el estudio de la historia. Alentado por Bartolomé Mitre, su maestro y marco de referencia, comenzó sus investigaciones. No alcanzaban las "Tablas de Sangre" ni la novela "Amalia". Buceó entonces en las amarillentas páginas de la "Gaceta Mercantil" habló con Mitre y con Sarmiento y en 1880 estaba listo el primer tomo de su historia (1820-1835).

Saldías partió hacia Londres tras el archivo de Rosas. Allí encontró valiosos documentos, cartas de San Martín, Alvear, Palmerston; informes de ministros, carpetas con antecedentes, etc.

Habría pensado en la infamia, el odio, la tergiversación y seguramente en la miseria humana.

Pudo, entre esos documentos, ver a un pueblo respaldando a su caudillo. Sintió a la Nación entre sus manos; independiente, soberana y seguramente surgió la comparación.

Terminado el libro, lo envió a Mitre, quien le contestó en octubre de 1887 con su típica retórica. "Para Mitre estaba bien hacer historia con documentos, método crítico, imparcialidad, pero no tanto, Rosas había sido un tirano y no se lo podía juzgar desprendiéndose de los nobles odios".

Toda la investigación trató de ocultarse. La historia se siguió tergiversando, con el concepto hobbesiano de implantar "la verdad" que en el espíritu liberal de Mitre se llamó "nobles odios" y en Sarmiento "mentiras a designio". En la década que hoy nos ocupa nació el revisionismo, aunque tuvo que esperar hasta mediados del presente siglo para su florecimiento pleno.

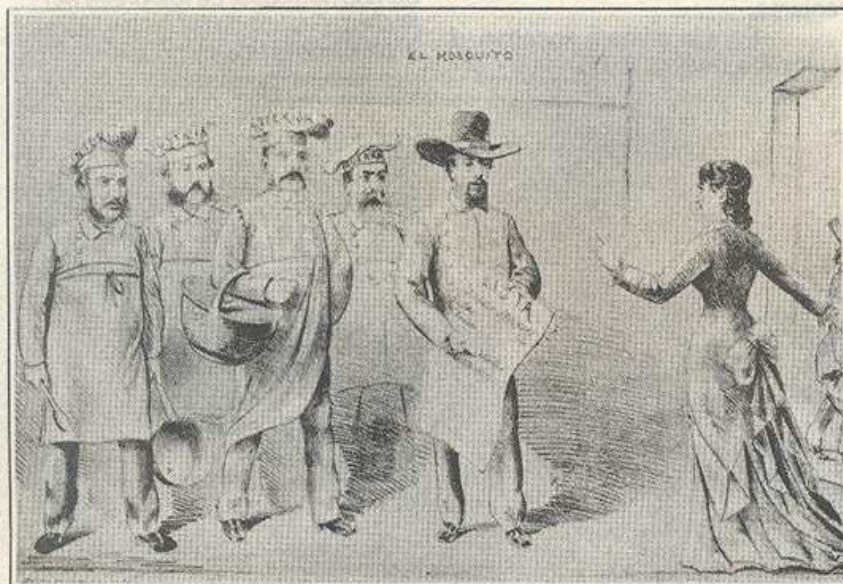
DESPUES DE MI, EL DILUVIO

Entre la indiferencia popular, la custodia del ejército y la mirada expectante de la Liga de Gobernadores, Roca asumió el poder el 12 de octubre de 1880.

Financieramente, la Argentina se encontraba en una situación muy delicada. A la emisión de papel continuo por los Bancos emisores, la deuda externa acrecentada al pasar los empréstitos porteños a la esfera nacional, sumado a los gastos de la Municipalidad de la Ciudad de Bs. As., salubridad, construcciones y el embellecimiento planificado por el primer intendente Torcuato de Alvear, que echó abajo la Recova y el Cabildo; se debían agregar los gastos de rigor por escuelas, Universidad y Policía. Los ingresos nacionales no alcanzaban.

El ministro de Hacienda, Juan José Romero, proyectó una reforma monetaria que fue sancionada en 1881. El plan de Romero, apuntaba a la desaparición de las desmedidas emisiones y a la unificación del circulante. Volvería el país al metal acuñado. No era una sustitución total del papel por el metálico, pues se autorizaba la emisión

Roca presidente, presenta su gabinete (caracterizados como cocineros) a la dama que (la República), quien los recibe con estas palabras: "Vamos a ver, señores cocineros, si me hacen comer algunos nuevos platos. Cansada estoy de comer pasteles, la única cosa que sabe hacer mi último cocinero" (aludía a Nicolás Avellaneda). El Mosquito, 17 de octubre de 1880.



de billetes, únicamente a cinco Bancos, pero "convertibles a la vista". El sistema fracasó, pues el saldo desfavorable de la balanza comercial entre 1882 y 1884 debió pagarse con metálico. La dependencia económica, ahoga siempre cualquier intento al cual no escapa el de la independencia monetaria. Romero fue reemplazado por Victorino de la Plaza y en Enero de 1885, se suspendió la convertibilidad. Paralelamente a la gestión Romero, los gastos públicos escalaban desenfrenadamente. La burocracia, constituida por empleados provincianos, hacían del presupuesto un ascenso permanente y basta decir que en 1881, fue de \$ 19.836.000.- y en 1885 de \$ 43.080.000.-

El imperio, profundo conocedor de sus intereses económicos, estaba al tanto de lo que aquí acontecía. Así, en Londres, a fines de 1884, sólo se consiguieron suscribir £ 3.000.000.- para su empréstito, cuando lo solicitado era más del doble. No sólo había desconfianza, sino certeza que estábamos al borde del estado de quiebra.

Fue entonces, cuando Roca envió a Pellegrini para solucionar la situación con los banqueros de Europa.

En Mayo de 1885, Carlos Pellegrini, partió de Bs. As., llevaba consigo plenos poderes y ansias incontenibles de "arreglar". Roca confiaba en él. Llegó a París y arregló con los consorcios franceses, con la anuencia de las casas inglesas Baring y Morgan. Las cláusulas principales fueron:

- 1) Colocaría, el consorcio, el empréstito £ 8.400.000.- al 5%, entregando al Gobierno Argentino sólo el 75% del total.
- 2) A la vez, el Gobierno Argentino, se comprometía a no realizar más empréstitos, sin la aprobación previa del Consorcio.
- 3) La Aduana de Bs. As. quedaba hipotecada al pago de los servicios, y debía depositarse diariamente el dinero para los intereses y amortizaciones.
- 4) El gobierno argentino declaraba como domicilio legal, la legación de París para cualquier acción judicial de los acreedores, siendo entonces competentes los tribunales franceses.

5) En concepto de comisión y gastos, un 2,5%, siendo entonces aproximadamente 800.000 pesos oro.

Las casas inglesas, especialmente Baring, colocaron empréstitos provinciales "a muy buena cotización" que tuvieron como consecuencia, al no poderse pagar, la crisis de 1889. ¿Pellegrini?, dice H. S. Ferns "había perdido en su juventud una gran fortuna, pero consiguió rehacerla".

EL UNICO Y SU PROPIEDAD

Roca impuso "su" candidato. Miguel Juárez Celman; que pese a la oposición de los Partidos Unidos y el Juicio de Tachas; triunfó en las turbias elecciones del 11 de abril, asumiendo la presidencia el 12 de octubre de 1886.

La llegada de Juárez al gobierno fue saludada con una algarrabía mesurada pues se entendía que lo único preocupante era la situación financiera. Siempre dispuesto a las adulaciones, Juárez, entendía que el progreso y la prosperidad de la Argentina se debía a sus burocráticos decretos. Vivíamos en el mejor de los mundos.

La realidad distaba del pensamiento. La deuda externa asustaba a cualquier cuerdo, el presupuesto estaba en déficit y la balanza comercial con una pérdida de 28 millones. Aunque el peso había alcanzado casi la paridad; cuando la asunción de Juárez por el oro que había ingresado con el acuerdo París, estando entonces en 110 centavos papel por un peso oro; comenzó a depreciarse en diciembre.

El estado de finanzas públicas no parecía reflejarse en la economía privada. Había circulante que vitalizaba la producción y el comercio. Los créditos corrían a destajo. La hipoteca estaba al alcance de los dueños de las tierras, más aún si tenemos en cuenta que en 1886 se había fundado el Banco Hipotecario Nacional. Un estado de bienestar general que había comenzado en la "city" porteña se expandía por el resto del país. Como símbolo del optimismo se levantaba el colosal edificio de la Bolsa de Comercio, mientras aflúan las sociedades anónimas. Basta decir que en 1888 llegaron a inscribirse

Ausente lo popular, las desiciones provenían de los círculos detentores del poder, donde los "amos" de turno digitaban los puestos políticos. Así veía Caras y Caretas la designación de Figueroa Alcorta por Roca



El 10 de mayo de 1886, Roca sufrió un atentado a manos del epiléptico Ignacio Monjes. Aquí vemos la piedra que utilizó y el pañuelo con el que el presidente restañó la sangre de la herida.



en número de 134 para diversas explotaciones, además de las siempre dispuestas compañías extranjeras.

Las casas europeas enviaban sus agentes recorriendo provincias y municipios para el ofrecimiento de empréstitos frescos con tentadoras comisiones. El delirio corría por los 12.000 kilómetros de vías ferroviarias, mientras que en tierra firme comprar hoy para vender mañana significaba fortuna. Las diferencias de 40 a 50 puntos en la Bolsa no intranquilizaban a nadie porque la fiebre y la confianza mantenían el globo inflado. Para la oligarquía esto era el progreso.

La Civilización tan prometida desde Caseros había llegado, pues entonces: ¡A vivirla en París tirando manteca al techo!

Gobernar es poblar -dijo Alberdi- así que casi 100.000 inmigrantes en 1886, 150.000 en 1888 y 300.000 en 1889 llegaban con sus valijas llenas de sueños e ilusiones puestas en un país donde los hombres se hacían ricos en horas, por lo menos así les habían dicho en su Europa.

El lujo y el dispendio corrían paralelos a la falta de un crítico espíritu político siempre necesario en una República.

Después de 1886 los Partidos Unidos habían desaparecido. No existía oposición, estaba inmersa en el progreso material. Muestra de ello son las palabras de Juárez Celman al abrir el Congreso en 1888: "No existen en todo el país oposiciones organizadas, partidos constituidos o círculos políticos que se consideren excluidos de la cosa pública. Los viejos odios se aplacan, las distancias se abrevian y se suprimen entre los adversarios de ayer".

Los católicos, tan combatientes ayer, se dedicaban a criticar las leyes de Matrimonio y Registro Civil, los diarios se limitaban a enjuiciar la función de algún magistrado; Leandro Alem hacía escuchar su prédica en algunas confiterías del centro. Bajo este marco político y obrando con el fundamento de las "doctrinas modernas", que hacían a la mala administración que hacen los Estados, se vendieron los ferrocarriles y se arrendaron las obras sanitarias. Argentina era La Libertad,

El Orden y La Entrega. A mediados de 1888, el oro que estaba en 144 subió a 153. En la Bolsa las pérdidas eran cada vez mayores.

En octubre había carencia de circulante que "Su Majestad" atribuyó a la atracción de la Bolsa. El oro a fin de 1888 llega a 155.

Rufino Varela, trasladado al Ministerio de Hacienda y hombre leído, creía en la Ley de oferta y demanda como liberal de estirpe.

Así pensó que si había subido el oro era porque nadie lo vendía, por lo tanto los 40 millones de la Tesorería que garantizaban el papel los arrojó al mercado. El oro subió a 158,60 y en marzo de 1889 prohibió su transacción en la Bolsa. Antes de finalizar el mes, el oro estaba en 162,50. Quiso entonces tomar el toro por las astas y a fines de mayo cerró la Bolsa. En Agosto estaba en 180 y Varela se fue preguntando porqué la realidad no se adaptaba a la teoría libresca. (Caramba!) Pacheco nuevamente en la cartera de Hacienda, propuso un plan: Vender las 24.000 leguas ganadas a los indios. ¡Viva la Soberanía!

La Bolsa fue reabierta, el oro estaba en 200 y llegará a 242 para detenerse. Con la suba del oro y la desvalorización del peso se elevó el costo de vida y los magros sueldos provocaron huelgas. La situación se hizo insostenible y se sumó la oposición política. ¡Al fin! Nacerá tiempo después la Unión Cívica.

La Revolución del 90 ha de continuar nuestra historia: que algo cambie para que todo siga igual. Así, con Leandro Alem e Hipólito Yrigoyen ha de comenzar otra etapa de lucha que sólo haría eclosión cuando el "subsuelo de la patria sublevado" nos mostró el despertar de la Nación.

LA "ILLIADA" FUE UNA ODISEA



Escribe: OSCAR J. SBARRA MITRE

"Cuando nuestros enemigos hablan de democracia, tienen en sus mentes la idea de una democracia estática, quiero decir, de una democracia sentada en los actuales privilegios de clase"

(Juan D. PERON, discurso del 12 de febrero de 1946, en la campaña electoral para los comicios del 24.02.46)

Las palabras del entonces Coronel Perón -candidato a la Presidencia de la Nación de un, todavía, inorgánico conjunto partidario que devendría en el más importante y trascendente Movimiento político y social argentino del presente siglo- pueden medirse en dos dimensiones básicas: el marco circunstancial en el cual se pronunciaron y la validez intemporal de una definición que informa el dilema fundante de toda nuestra historia político-institucional. Y lo curioso es que ambas facetas antagónicas se describen con un mismo vocablo, aunque, claro está, utilizado con sentidos diferentes.

Es que los conceptos, como los organismos biológicos o las estructuras físicas, están sometidos a desgaste. De tanto usarlos terminan desvirtuándose, o, lo que es peor, representando aquello que es lo opuesto a su verdadero y auténtico sentido. El término "democracia" constituye un paradigma por antonomasia de lo que afirmamos. Un criterio significativo que ha evolucionado, negativamente, desde la esperanza hasta la desilusión -constituyendo un buen ejemplo de esto el panorama político nacional de nuestros días-, por no decir el escepticismo; desplazamiento

que no se ha debido a sus cualidades congénitas sino a la abusiva utilización para enmendar "errores" o encubrir actitudes comiteriles.

La democracia popular, movilizadora y participativa que cimenta el proyecto de la Liberación -única propuesta viable y "racional" para una nación dependiente- es la contracara de un sistema republicano meramente formal, institucional o solamente electoral que, de manera inexorable, concluye en el predominio de una clase privilegiada, como lo aseveraba Perón en el discurso citado. Ya sea la oligarquía de la generación del '80 -a favor del manejo ideológico del sistema educacional-, o los estamentos medios intelectualizados (¿El "medio pelo" jauretcheano?), montados en un discrecional control de los canales masivos de información, utilizaron (¿Utilizan?) la cáscara de una democracia más aparente que real para consolidar un monstruoso aparato reproductor de la filosofía de la dependencia, que dejó sus profundas huellas en la interpretación histórica "oficial" de las generaciones argentinas, incluida, por supuesto, la actual.

En estas páginas trataremos de desarrollar un caso cercano de esta gigantesca deformación. Un perío-

Arturo Illia, con el veinte por ciento de los votos accedería a la primera magistratura el 9 de abril de 1964.



Inconveniente en el transporte durante una huelga ferroviaria. Roberto Noble advertía desde el Clarín sobre los 238.000 millones de pesos del circulante al 15 de noviembre de 1964, a los que se había llegado partiendo de los 171.000 millones un año antes.

do cuya dilucidación nos podrá sorprender, pese a que una gran parte de los compatriotas de hoy han vivido esa época y, sin embargo, tienen de ella una visión trastocada por los medios de comunicación y la incidencia de las supuestas verdades axiomáticas o "sobrentendidos" comunitarios que falsamente llenan buena parte de nuestra "formación" cívica.

Una anécdota ilustrativa

Comencemos por un episodio no precisamente menor. Agonizaba, ya próxima a expirar en el almanaque, la primavera de 1964. Eran los comienzos de diciembre, preanuncio de un mes distensionado por las fiestas cristianas -con la consiguiente pausa para la reflexión que implica el cambio de año-, y las vacaciones que protagonizan los meses iniciales del calendario en el hemisferio sur. Sin embargo, la noticia sacudió las primeras planas de los diarios argentinos, traída por las agencias internacionales.

El 2 de diciembre de 1964 es interrumpido, en el aeropuerto carioca

de "El Galeao", el vuelo 991 de la compañía Iberia, que, habiendo partido de Barajas (Madrid) a las 2 horas de ese día, concretó su arribo a Río de Janeiro a las 10 hs., trayendo a su bordo -entre otros pasajeros- al General Juan Domingo Perón y a seis miembros) Delia Parodi, Augusto Timoteo Vandor, Andrés Framini, Alberto Iturbe, Carlos Lascano y Jorge Antonio) de la comisión "Pro retorno". El itinerario Madrid-Río de Janeiro-Montevideo-Buenos Aires, se vió cortado en la entonces reciente ex capital brasileña (Brasilia se había inaugurado en 1960), por mediación de su gobierno, atendiendo a la solicitud efectuada por el Poder Ejecutivo argentino, presidido por el Dr. Arturo Humberto Illia, al casi "flamante" -se instaló el 9 de abril de 1964- autoritarismo "de facto" comandado por el General Humberto ("locayo" del Primer Mandatario oriundo de Cruz del Eje) Castelo Branco. Pese a la desmentida del Canciller Miguel Angel Zabala Ortiz ("Nosotros no tenemos intervención en la solución del problema", Clarín, 03.12.64, pág. 19), que aseveró que "el gobierno



de Brasil no habría permitido que se tomase a ese país como etapa de un viaje al que se le asigna intención subversiva e inamistosa" (sic); Itamaraty declaró haber obrado por pedido argentino, y el pro oficialista diario conservador "O Globo" afirmaba que: "después de esta prueba de amistad a favor de la Argentina, Brasil tiene el derecho de exigir a otros gobiernos vecinos, como el de Uruguay, que traten del mismo modo los asilados considerados como subversivos", en obvia alusión a Joao Goulart -el presidente constitucional derrocado- y sus partidarios, Illía -proponiéndoselo o no- hacía escuela.

El país a la deriva

La Argentina atravesaba una etapa de descontento popular y ausencia de planes de gobierno. Aquel segundo día de diciembre, Roberto Noble producía el tercer capítulo de un largo editorial de "Clarín" (diario fundado y dirigido por él), titulado "Un toque de atención", que en sus tres acápites -"¿A dónde va el País?", "En la pinza: déficit-inflación", y "Antes que sea tarde"- alertaba sobre los 238.000 millones de pesos del circulante al 15 de noviembre de 1964, a los que se había llegado partiendo de los 171.000 millones al comienzo de la gestión Illía (cerca de un 40% de aumento), poco más de un año antes. En tanto, el 3 de diciembre, una solicitada a plena página del Sindicato de Luz y Fuerza -aparecida en varios diarios-, declaraba su adhesión a la cuarta etapa del Plan de Lucha de la CGT., en protesta por la "inflación incontrolable". El ministro del Interior, Juan S. Palermo, informaba sobre represión a trabajadores metalúrgicos en Avellaneda y Monte Chingolo, casi a la misma hora en que el General Perón aterrizaba en el aeropuerto sevillano de San Pablo, frustrado su regreso a la Patria por la acción concreta y concertada del gobierno argentino y la dictadura brasileña.

Sería el propio General Perón el encargado de señalar ante la historia a la maniobra y sus artífices, en carta que entregara a los periodistas el Dr. Antonio Cafiero en la sede del SUPE (Sindicato Unico de Petroleros del Estado), el 7 de di-

ciembre. "Aún ignoramos la causa de nuestra detención", decía Perón en esa misiva escrita en Brasil, "aunque está bien claro que se trata de presiones extrañas ejercidas sobre este gobierno dictatorial, a las que no sería ajeno el gobierno argentino, que una vez más pone en evidencia lo falaz de sus declaraciones de pacificación y legalidad. Creo que ha llegado la hora de tomar las medidas más enérgicas para desenmascarar a los simuladores de una democracia que escarnece y de una honestidad que han violado en todas sus formas. Yo regresaré a pesar de ellos y de los demás cipayos que están sirviendo a los más oscuros intereses imperialistas, que es de donde provienen las órdenes para hacer del cacareado 'mundo libre' una triste parodia que vergüenza a los hombres y a los pueblos realmente libres". Todo dicho. Ni una palabra de más, ni una de menos. Sólo cabe agregar que, una vez más Perón fue profético. Volvió, para demostrar -además de que "le daba el cuero"- que la unidad nacional es tan deseable como posible, en el marco de una auténtica democracia popular, y forjada no con declamaciones sino con hechos.

Los hombres del Presidente

Pero hay más, de aquel gobierno de Arturo Illía, reconocido como un "hito" republicano en medio de dé-

Perón desembarca en Río de Janeiro. Ante el pedido del Canciller argentino Zavala Ortiz las autoridades brasileñas frustraron el retorno del Líder. Era el 2 de diciembre de 1964, delante de él está Augusto Vador y detrás Delia Parodi.



cadadas de "oscurantismo". Por supuesto, obviando la presencia de personajes como el mencionado canciller Miguel Angel Zabala Ortiz, único civil que tripuló un avión naval para bombardear al pueblo indefenso en la Plaza de Mayo, aquel tétrico 16 de junio de 1955. El "copiloto" Zabala Ortiz también "tripulaba" la nave de la "Illiada". Al igual que el Ing. Roque Carranza -a cargo de la "planificación" económica del gobierno de la UCR- cuya experiencia en planeamiento estaba referida al armado de las bombas que un 15 de abril de 1953 estallaron, también en la Plaza de Mayo, en medio de una manifestación de la CGT en adhesión a la política del Presidente, Juan Domingo Perón, quien en esos momentos dirigía la palabra a los trabajadores concentrados. Los seis muertos y más de 100 heridos de esa luctuosa jornada, pueden achacarse a uno de los más sanguinarios y cobardes actos de terrorismo que la historia argentina registra. Otro "terrorismo", no menos siniestro, es el que protagonizaron en el gobierno "de facto" de la provincia de Salta, allá por 1956, el gabinete que, entre otros, integraban Don Germán López -subsecretario de Trabajo en el período de Illia- junto a un no menos célebre personaje: José Alfredo Martínez de Hoz, que desempeñaba la cartera de Economía de la "intervención" salteña.

La lista podría continuar, pero para muestra suelen bastar algunos "botones". Estos funcionarios desempeñaron un papel importante en la represión montada contra los trabajadores argentinos. También aquí vale la anécdota, no porque la

historia resulte, en definitiva, una constelación de relatos episódicos, pero sí porque -como alguna vez hemos afirmado- la anécdota es la huella de la Historia; marca por dónde pasó ésta.

La represión "democrática"

"Una jornada de tensa expectativa fue la de ayer en esta ciudad, hasta las primeras horas de la tarde. El panorama cambió luego, al sucederse una serie de incidentes provocados por adictos al ex dictador, que intentaron organizar manifestaciones no obstante la prohibición dictada por el gobierno y los efectivos policiales encargados de impedir tales exteriorizaciones. como consecuencia de los enfrentamientos la policía practicó 659 detenciones y hubo un saldo de lesionados y contusos no determinado".

La información está transcrita de la página primera de la edición de "La Nación" del lunes 18 de octubre de 1965. La pertenencia a una diario oligárquico (por aquel entonces regía el calificativo de "gorila") se percibe en el lenguaje. También se repite la incesante historia de los gobiernos surgidos a favor de la proscripción popular. Los regímenes "de facto", es decir de "no derecho", no son sólo de origen castrense; los hay civiles cuando se permite votar únicamente a los "democráticos", sin contar la indispensable apoyatura civil a los sistemas surgidos por golpes militares. Bajo ellos el pueblo es atacado, apaleado, reprimido, encarcelado; pero eso sí: resulta el exclusivo culpable de los "desórdenes", tal como lo sintetiza la noticia de "La Nación".

El régimen de Illia reprimió violentamente el acto conmemorativo del vigésimo aniversario del 17 de Octubre de 1945.



El destino reservado a las manifestaciones populares se encargó de resumirlo (¿Inconscientemente?) el mencionado ministro Juan S. Palmero, cuando, en la noche de aquel 17 de octubre replicaba a las preguntas de los periodistas sobre la magnitud de los sucesos: "lo que puedo informarles ahora es que el pueblo se ha dirigido tranquila y pacíficamente, en horas de la mañana, a los cementerios, y por la tarde en reuniones familiares con motivo del Día de la Madre". Ministro del Interior *dixit*.

Como corresponde a los empleados de autoridades representativas de las minorías -y el 23% de votos con que ese Poder Ejecutivo fue electo no autoriza otra denominación-, el ministro mentía descaradamente. Aquel domingo, el pueblo se había dado cita en Parque Patricios, donde el palco preparado para el acto conmemorativo del vigésimo aniversario del histórico 17 de octubre de 1945 ("enmarcado con las fotos del tirano prófugo y de su segunda esposa, además de otros referidos al régimen depuesto en 1955", según el discurso que su tradicional aversión a todo lo popular le dicta a "La Nación"), era la meta de grandes columnas de trabajadores, depositarios orgullosos de la fe y la lealtad peronistas. La presencia de Isabel Perón en el país -como mensajera del Líder cuyo regreso fue impedido por el gobierno 10 meses y medio antes-, completaba el marco de expectativa y alegría del pueblo peronista, víctima de la persecución y el hambre destados por los "demócratas" de turno. En la propia Avellaneda, en cancha de Racing -donde el equipo local dilucidaba el sempiterno pleito con su vecino Independiente, venciendo 2 a 0-, las hinchadas desplegaron grandes carteles en todos los estadios -resultó sensiblemente inferior a la de la jornada anterior del campeonato, pero los periódicos no se dieron por enterados que se debía a que buena parte de la parcialidad futbolera estaba en Parque Patricios (y no precisamente porque jugara Huracán), sino que lo atribuyeron a "oscilaciones normales" de la asistencia a las canchas.

La ofensiva continúa

El gobierno represor no se conformó con los palos propinados por su policía, sino que, al día siguiente, por decreto 9.080 -firmado por Arturo Illia y su ministro de Trabajo, Fernando Solá-, por asesoramiento de Germán López (ya mencionado, a cargo de la Subsecretaría del ministerio, quien se reunió el mismo día 17 con el Presidente), establece sanciones contra los sindicatos -"dedicados a la política", según la versión oficial-; y por resolución N° 972 del ministerio respectivo cancela la personería jurídica del sindicato de gastronómicos por "haberse encontrado en su local material bélico desusado" (sic). Seguramente algún cuchillo de cocina oxidado, o una vieja lanza colgando de una pared como adorno, sirvieron de excusa para privar a los trabajadores de su gremio. Por supuesto, Udelpa (¿Recuerdan los lectores la sigla), los "32 gremios democráticos", y la Comisión de Afirmación de la Revolución Libertadora (eufemismo por "fusiladora" que es su

Instante en que el doctor Illia abandona la Casa de Gobierno, ya derrocado. Entre sus colaboradores se encontraban el "ex-aviador" Miguel Angel Zavala Ortiz, el "químico" Roque Carranza y José Alfredo Martínez de Hoz.



Don Juan Domingo Perón, ex-presidente de la República Argentina, durante su exilio en Madrid, conversa, en su residencia de Puerta de Hierro, con el seleccionador del equipo nacional de fútbol Sívori. Al referirse en su momento al frustrado retorno del '64 declaró "Creó que ha llegado la hora de tomar las medidas más enérgicas para desenmascarar a los simuladores de una democracia que escarnecen".

verdadera denominación), aplaudieron la medida. Todo sucedió como siempre: de un lado el pueblo, del otro los represores y sus sellos vacíos.

Entre tales sellos se contaban, asimismo, los radicales. "La Prensa" (¡No podía faltar en el coro antipopular!, en su pág. 3 del día 18 de octubre, titula: "Entidades radicales solicitan enérgica represión", citando sendos comunicados del ateneo Marcelo T. de Alvear y del Círculo Radical Mauricio Yadarola.

La CGT, en respuesta al ataque gubernamental contra los sindicatos, decreta un paro, que se cumple masivamente el día 21. Pero allí ya no hay sólo palos policiales; también las "democráticas" balas cobran las vidas de tres obreros metalúrgicos, en San Justo: José G. Mussi, Néstor Méndez y Norberto Retamar. Los gobiernos represores siempre se alimentan de inocente sangre trabajadora (y opositora, porque los tres eran militantes peronistas). Este sí es un lóbrego y trágico axioma.

Un debate histórico

Los hechos repercuten en la Cámara de Diputados, donde existe un pequeño bloque justicialista a fa-

vor de "permisos" para votar en las reelecciones de diputados, concedidos graciosos y "democráticamente", debiéndose recurrir a subterfugios de nombres y siglas para lograr que el pueblo peronista pueda expresarse. Una proscripción "parcial", si es que cabe estrenar este eufemismo político.

Se interpela a Palmero, quien declara que "la policía actuó correctamente", eludiendo decir que no pudieron obtener el concurso del Ejército, que su colega de Defensa, Leopoldo Suárez (padre del actual Intendente de la ciudad de Buenos Aires), había solicitado al Comandante en Jefe, general Juan Carlos Onganía, para ejercer la represión ("La Nación" del 22 de octubre de 1965, en su página primera hace constar la versión). Ante la indignación que provocan estas desenfadadas afirmaciones, toma la palabra un joven diputado radical por la Provincia de Buenos Aires, vicepresidente primero del bloque de la U.C.R.P. ("Unión Cívica Radical del Pueblo"), era el hombre del partido oficial, producto de la división cristalizada definitivamente en 1957 con el surgimiento de la "Unión Cívica Radical Intransigente" comandada por Frondizi y que, luego, originaría los actuales "Movi-



miento de Integración y Desarrollo" - MID- y "Partido Intransigente, PI, con el nuevo desprendimiento del "alendismo". Quien interviene para defender a su ministro es el, entonces, joven legislador Raúl Alfonsín. Sus aseveraciones entran en el terreno del humor negro. Una triste actuación parlamentaria, que el Diario de Sesiones recoge, y cuya síntesis es la siguiente:

Raúl Alfonsín (UCRP): "El Poder Ejecutivo actuó inspirado por el interés público".

Bancada Justicialista: "¡Son macanastas!"

Raúl Alfonsín: "Desde el 12 de octubre de 1963 el objetivo fundamental ha sido la paz y la tranquilidad".

Varios diputados justicialistas: "¡Qué hable en serio!"

Raúl Alfonsín: "El Poder Ejecutivo ha actuado con una paciencia infinita para buscar la concordia, pero este objetivo fue saboteado. No era posible permitir el acto del 17 y luego lamentar un saldo de muertes y de sangre".

Esto último colma la medida. En primer lugar porque tal aseveración lleva a plantearse dos incógnitas. Una: ¿Es que la represión ya estaba prevista? Otra: ¿Qué es lo que se lamentó después, dado el saldo de muertos y heridos tras la suspensión represiva del acto? ¿O es que la sangre de los trabajadores no se lamenta en los gobiernos "democráticos" estilo Illia? En segundo término, por cuanto el desenfado (¿desfachatez?) resultaba imposible de tolerar.

El diputado justicialista Carlos Gallo grita a voz en cuello: "¡Está mintiendo!", y el Presidente de la Cámara, Arturo Mor Roig (¡Sí, aunque parezca de Ripley, el mimo que fue ministro del Interior del golpe de Estado que derrocó a Illia!, ése del "hecho complicante" que supondría un triunfo peronista en 1973), lo llama al orden, ante lo cual el radical (¿O gorila? Damiani, diputado por Santa Fe, le confiesa: "No importa, señor presidente, yo los traté antes de miserables", expresión que, naturalmente, no mereció reconvención alguna del candidato a funcionario del golpe que se avecinaba. Debemos expresar una duda que siempre hemos conservado: mientras Mor Roig fue ministro de Lanusse ¿Habría seguido

cobrando la suculenta jubilación de legislador?

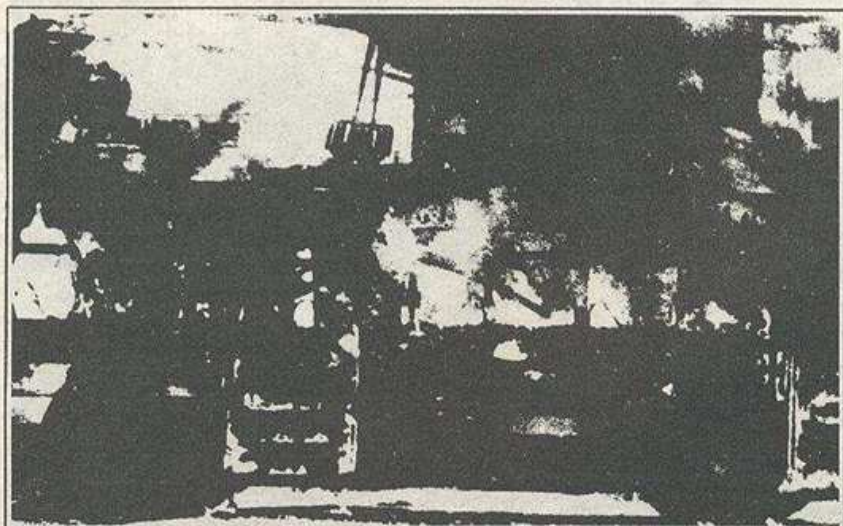
Pero faltaba la frase célebre del mencionado parlamentario de Chascomús (Raúl Alfonsín), quien, luego de hablar de "los gorilas del Peronismo" (sic), se despacha, en referencia al General Perón y a la presencia de Isabel Perón en la Patria: "Lamentamos que haya quien no comprenda que su destino político está sellado y envíe personas para que lo representen con fines electorales". Pobre eficiencia como pronosticador mostraba el entonces diputado. Debe ser, sin duda, arriesgado apostar a una boleta de prode confeccionada por él.

El "paraíso" infernal

Las respuestas oficiales no se agotaron allí. Palmero volvió a sostener que los actos de la CGT (manifestaciones en Morón, San Justo, Valentín Alsina, Once, Parque Patricios, Barracas, Nueva Pompeya, Mataderos, Villa Lugano, Constitución, Parque Lezama y Saavedra, según parte de la Policía Federal), y la muerte de los tres trabajadores constituían circunstancias graves. "Debemos acostumbrarnos a calificar los hechos de tal naturaleza como lo que son: hechos policiales", sugería a los periodistas.

El Dr. Gamond, presidente provisional del Senado, acusó a los gremios de "hacer política peronista y ser culpables de los sucesos". Pero lo más increíble fue el discurso de la misma noche del 21, pronunciado por el ministro de Trabajo, Fernando Solá, que, con respecto

Trolebús incendiado en Rosario en incidentes. Por decreto 9.080, firmado por Arturo Illia y su ministro de trabajo Fernando Solá, se estableció sanciones contra los sindicatos "dedicados a la política".



a los acontecimientos -que incluían la muerte de tres asalariados argentinos, dijo: está culminando un proceso y la culminación será satisfactoria" (?). La insólita frase fue utilizada por "La Nación" para titular el discurso del ministro.

Desde el homicidio de Darwin Pasaponti, caído frente a la redacción del radical diario "Crítica", (en Avenida de Mayo al 1300), cuando las balas asesinas segaron su existencia aquel histórico 17 de octubre del '45, los trabajadores no dejaron de jugar su vida por la Doctrina, el proyecto y/o el Líder del Peronismo, es decir, por su propia posibilidad de una vida digna en una Nación Liberada. En muchas ocasiones tiñeron con su sangre las calles y las plazas de la Patria, a veces también en los aniversarios del Día de la Lealtad, como para demostrar que, desgraciadamente, el júbilo,

la emoción y el agradecimiento del pueblo conlleva un duro precio que hacen pagar los represores de turno, sean militares o civiles. Ello es coloroso, injusto y criminal, pero mucho más cuando los asesinos se autodenominan "democráticos" y los asesinados son tildados de "desestabilizadores", "corporativistas", "fascistas" o cualquier otra definición descalificadora para los supuestos regímenes republicanos; porque entonces también se asesina a la verdad.

Pero la mentira tiene patas cortas. Y los "fascistas" quedaron pronto en evidencia. El 22 de octubre -la misma jornada en que se conocen las declaraciones de los funcionarios antes mencionados, Palmero, Gamond y Solá, aparece, casi escondido, un pequeño recuadro en las páginas interiores de los diarios, en el que se anuncia que un profesor de educación técnica, Aldo Lacreu, fue exonerado, por decreto 7199 del 30 de agosto (prácticamente dos meses antes de conocerse la noticia) dada la publicidad el 18 de octubre, "por ser de filiación comunista". Tal vez haya sido una víctima de las tristemente recordadas solicitadas de FAEDA ("Federación Argentina de Entidades Democráticas Anticomunistas"), que llenaban por entonces las planas de los periódicos, y del "éxito" de tal prédica en los niveles "democráticos" del gobierno de Illia. Como se ve, no todos los "intelectuales" -o aspirantes a tal categoría- podía ejercitar libremente sus reclamos y/o ideas, como lo realizaban los alegres universitarios que bloqueaban calles con bancos y pizarrones para protestar por el escaso presupuesto educativo, sin temor a ser baleados como los trabajadores sindicalizados a quienes no les alcanzaba el magro salario para solventar el presupuesto familiar.

El caso de Lacreu demostraba, de todas maneras, que el gobierno era "democrático" pero no fanático. Su "democracia" no daba para tanto ¡Qué "pena" el "olvido" de estos hechos históricos, para algunos "libretistas" nostálgicos de la "república perdida", cuando suelen presentarnos una "Illíada" idílica! Sin embargo, para los trabajadores argentinos -y quizás no sólo para ellos-, la cosa está muy clara: la "Illíada" fue una Odisea.

Cuando Arturo Illia dejó de servirle a los intereses de los militares antiperonistas, fue embarcado en un taxi y devuelto a su hogar.



EL HECHIZO DE RIVADAVIA

Escribe:

Jose

María

Rosa

En mayo de 1821 habían llegado a Buenos Aires Bernardino Rivadavia y Manuel José García. De Europa el primero, de Río de Janeiro el segundo, donde ambos habían pasado seis años. Eran por su rango social y prestigio intelectual, expresión del partido de las luces restablecido en el gobierno.

Rivadavia volvía con la aureola de una larga residencia en la "cuna de la civilización", donde se había rozado con personalidades de la talla de Jeremías Bentham y de madame de Récamier. El prestigio del *hombre que llega de Europa* era irresistible en el medio social de entonces (y lo fue durante muchísimo tiempo). Poco importaba que no hubiese escrito un libro, ni dictado una cátedra y su labor diplomática pudiese, sin injusticia, clasificarse de opaca: el solo hecho de haber "visto" Londres y París hacía que se lo supusiese al tanto de los secretos de la civilización y familiarizado con el constitucionalismo en boga durante la Restauración. "Si (Rivadavia) había sido antes uno de los hombres más notables del país - dice V. F. López - en 1821 fue recibido como el primero de ellos: su personalidad se hizo tan contagiosa que gran porción de hechizados hicieron suyos sus enfáticos modales: el círculo del gobernador, la tertulia de Esteban de Luca, la clases dirigente, la Junta de Representantes, lo reconocieron como el punto céntrico del nuevo movimiento social... la conciencia no siempre cauta que tenía (Rivadavia) de sus méritos hizo girar en derredor suyo las aspiraciones del partido neodirectorial".

La amistad de Rivadavia con Bent-

ham se limitaba a unas cartas del filósofo utilitario interesando al diplomático sudamericano para que difundiese en el Plata su *Tratado de legislación*,

que, traducido al español, acababa de lanzar a la venta; de su vinculación con madame Récamier no hay menciones en la correspondencia de ésta que permitan clasificarla de estrecha. Pero Rivadavia fue a la *abaye des bois*, accesible a todo extranjero que lo gestionase, saludó a Chateaubriand y besó la mano de la dueña de casa. Eso bastó para cimentar su prestigio.

Rivadavia, pese a su nutrida biblioteca, no era un hombre de cultura. Vicente Fidel López lo encuentra "muy poco aventajado en las letras, no había profundizado la literatura clásica, ni el derecho político, ni las ciencias". No era un escritor, y a su estilo se resiente de anfibologías y solecismos; no era un orador, y tampoco menejaba con acierto el pequeño arte de la conversación íntima. Hablaba y escribía con prosopopeya y desprecio de las opiniones que no fueran las suyas. Pero tenía una voluntad dominante y supo imponer sus defectos como cualidades en el mediocre medio cultural del Plata; su pedantería pasó por erudición y su arrogancia se la tuvo como dignidad. Tenía un elevadísimo concepto de su propio valer, y tanta fuerza puso en convencerse a sí mismo que consiguió, caso corriente, contagiárselo a los demás. Su personalidad no se discutía. Nadie podía decir en qué se basaba el *mito* Rivadavia, pero lo cierto es que existió más allá de todo razonamiento y fue un culto para la clase superior, sería, para todos, el indiscutible *Padre de las Luces*.

Bernardino Rivadavia. Para los unitarios de Rivadavia la patria eran las luces que sólo ellos poseían, la libertad (Para pocos), y la Constitución que quitaba el voto a los asalariados y jornaleros. Oleo de Prilidiano Pueyrredón.



Esteban de Luca consiguió del gobernador Rodríguez que licenciase al ministro de gobierno -su hermano José Manuel- reemplazándolo por el viajero que venía de rozarse con Bentham y hablaba con suficiencia de todo lo conocido y por conocer. No debió quedar ajena la logia -que se reunía en casa de Luca- a ese trueque; el 28 de junio Rivadavia era nombrado ministro de gobierno completando el gabinete Manuel José de García como ministro de Hacienda.

García era lo opuesto a Rivadavia. Hombre discreto, había sabido hacer su juego diplomático -favorable a la invasión lusitana a la Banda Oriental- con cautela y agilidad. Como Rivadavia, creía en la *civilización*, pero desconfiaba convertir a sus paisanos: mejor era traerla en forma de dominación directa. López lo llama "estadista entusiasta pero sin habilidad"; Woodbine Parish lo llama "perfecto *gentleman* británico" y será el político preferido -mucho más que Rivadavia- por la diplomacia inglesa.

Aislamiento de Buenos Aires

Después de las guerras de la primera década independiente, y tras la crisis bulliciosa del año 20 y su secuencia en las luchas interprovinciales, Buenos Aires entró en una época de paz y prosperidad aparentes. Había paz porque Artigas se había asilado en Paraguay, la cabeza de Ramírez colgaba de un jaulón bajo las arcadas del Cabildo de Santa Fe, Carrera había sido fusilado en Mendoza, y Dorrego, Sarrautea, Alvear y Pagola, perdida su influencia, se encontraban exilados fuera de la provincia. La Banda Oriental ocupada por el ejército portugués de Lecor, no era problema. Es cierto que los indios andaban al-

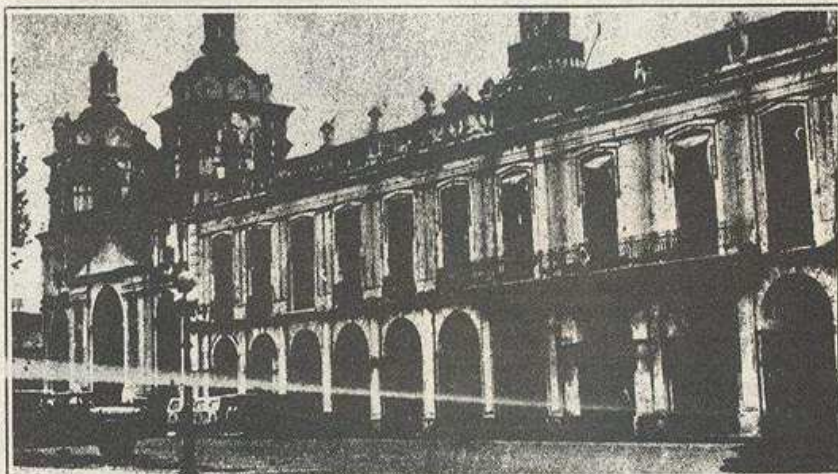
borotados y sus malones llegaban a 60 leguas de la ciudad, pero sólo perjudicaba a los hombres de la campaña. Terminada la guerra oriental con la ocupación portuguesa, se había reiniciado el tráfico ultramarino y la "prosperidad" del puerto era grande.

Claro que eso era aparente. La guerra de la independencia no había concluido, la anarquía amenazaba con dislocar el país en veinte repúblicas separadas y enemigas, y los malones mantenían en zozobra la campaña. Pero la ciudad cerraba los ojos y vivía en fácil paz y prosperidad por el medio sencillo de desentenderse de la realidad. Nada importaba que San Martín, falto de recursos, no pudiese consolidarse en el Perú, el *Congreso Cisplatino* oriental, digitado por Lecor, pidiese su anexión al reino unido de Portugal y Brasil, y que la segregación de las provincias interiores, sobre todo las del Alto Perú, amenazasen con la dislocación total del antiguo Virreinato. Eso no llegaba a Buenos Aires, que había cortado amarras con América.

A ese medio feliz por despreocupado llegó Bernardino Rivadavia para ensayar sus reformas con su arrebatador dinamismo. No era un estadista, sino un munícipe de ensueños edilicios; no vio la nación sino la ciudad que se propuso adornar con escuelas lancasterianas, avenidas, ochavas, alumbrado, empedrado, museos, quitarle los conventos y darle una apariencia política europea con "parlamentos" numerosos, ministros que hablasen en sus tribunas, la exterioridad, en fin, del aparato que acababa de ver en los Comunes de Londres y la Cámara parisiense.

Para una obra así era necesario el dinero, y los recursos locales de Buenos Aires apenas llegaban a 400.000 pesos al año (contribución directa, creada en 1821, licencias, patentes, anatos, "permisiones", rentas de propios, etc.). Con un presupuesto tan escuálido hubiera sido imposible que fuesen realidad los sueños de grandeza municipal de Rivadavia. Pero allí estaba el impuesto de aduanas que rendía dos millones anuales. Las autoridades provinciales se lo incautaron sin escrúpulos porque "no había nación". Claro está que sin recursos nacionales, San Martín no podía seguir su guerra en el Perú, ni Güemes defender la quebrada de Humahuaca, ni prepararse la reconquista de la Banda Oriental. Pero los gobernantes de Buenos Aires no veían la Nación, sino el "porvenir maravilloso" de su ciudad.

Edificio del Cabildo de la Ciudad de Córdoba. La legislatura de Córdoba resolvió desconocer la autoridad de Rivadavia y dispuso el retiro de los diputados provinciales del Congreso Nacional.



En parte se realizó este "porvenir maravilloso": Buenos Aires tuvo escuelas, universidad, avenidas, ochavas, edificios públicos, porque Rivadavia fue un gran intendente municipal que disponía del presupuesto nacional. Es cierto que la nación perdió la Banda Oriental y el Alto Perú, y San Martín no pudo consolidar la independencia. El precio resultó caro.

El "porvenir maravilloso" por decretos

Rivadavia era muy personal, y su extraordinaria capacidad de trabajo le permitía dictar decretos cotidianos sobre las más diversas y opuestas materias: políticas, militares, religiosas, educativas, de jardinería, ornato público, sobre vagos, hornos de ladrillos, construcción de puentes, teatros, juzgados de alzada, rejas salientes en los edificios, libertad de imprenta, retiros militares, bolsa mercantil, etc. Cada decreto lo redactaba sin ayuda de amanuenses, con un exordio que recapitulaba la materia, varios considerandos sobre su importancia y muchos artículos con las minucias de una reglamentación. Estaba orgulloso de su enciclopédica ciencia administrativa y su dinamismo burocrático y convirtió la *Gaceta* en el *Registro Oficial* que se llenó exclusivamente con sus decretos.

Pocos de éstos eran aplicables, porque la agobiadora tarea no le permitía enterarse de la realidad cotidiana. López cuenta que García le recomendó darse una vuelta por la plaza de las carretas "para tener siquiera una idea del país". Pero la imaginación de Rivadavia podía pasarse sin conocer el medio. Vivía recluido en su oficina, saliendo sólo para los actos oficiales o para pronunciar discursos en la junta de representantes. Hablaba con tanta fertilidad como escribía, pero no sabía escuchar ni leer: a la legislatura iba a ser oído, no a oír, retirándose después de exponer su opinión. Nunca pasó del puente de Márquez, a lo menos desde 1812 en que sus pasos pueden seguirse. Su país era Buenos Aires, pero no el Buenos Aires real y vivo con sus hombres y su campaña, sino una entelequia fuera del tiempo y el espacio que quiso crear, pieza a pieza, como una máquina.

Las "reformas"

Con los dos millones del impuesto de aduanas expropiados por la provincia en 1821, más tres millones de *superávit* en la emisión de

certificados de deuda (la emisión fue de cinco para cubrir menos de dos de deudas atrasadas), más los recursos exclusivamente provinciales, el total de entrada fiscales pasó en 1822 de cinco millones y medio. Un millón se gastó en la "reforma militar", el remanente en sueldos burocráticos, obras públicas y educativas. En 1823 no bastó el presupuesto de tres millones (dos y medio cubiertos con recursos nacionales y la venta de bienes del clero afectados a la reforma religiosa) y se emitieron 1.800.000 en *certificados* para pagar los gastos del ejército "provincial" y de la burocracia porteña. En julio de 1824 se habían emitido otros *certificados* supletorios por 300.000 pesos, cuando Rivadavia renunció al ministerio y el nuevo gobernador Las Heras detuvo la política dispendiosa para dedicar sus esfuerzos y el dinero a dos cosas que le parecieron imprescindibles: la unidad a hacerse por el congreso nacional y la preparación de la guerra con Brasil. Descuidó a Buenos Aires con dolor de los rivadavianos.

En 1827, quejándose del estado de la administración después de tres años de ausencia, Rivadavia decía en la *Respuesta al Mensaje* que al llegar a la presidencia el año anterior, "encontró una herencia de penurias con la Universidad sólo existente de nombre, con el registro estadístico abandonado, la academia de medicina en un edificio inadecuado, oscurecido y deteriorado el instrumental de física y química". La preparación de la guerra con Brasil, el armamento del ejército de Observación, los gastos para poner en condiciones la armada de Brown, no habían permitido dar continuidad a la obra rivadaviana.

Carreteros de Buenos Aires preparando su comida. La patria rivadaviana no sólo era compatible con el dominio imperialista; necesitaba la ayuda extranjera para mantenerse contra el pueblo.



Reformas educativas: la Universidad.

Los altos estudios en Buenos Aires tuvieron su origen en 1816, cuando el director Pueyrredón encargó al presbítero Antonio Sáenz que, de acuerdo con el obispado, instalase una casa de estudios superiores. Sáenz encontró el edificio, consiguió el material y distribuyó los cinco departamentos (ciencias preparatorias, ciencias sagradas, jurisprudencia, medicina y ciencias exactas), y en 1821 pidió al gobierno que designase los profesores; el 13 de junio (todavía era ministro Esteban de Luca) el gobierno aprobó el *Reglamento de Sáenz*, nombró las autoridades y profesores y dispuso la inauguración oficial.

El 9 de agosto Rivadavia, flamante ministro, dio el *Edicto ereccional*. Habló de las "calamidades del año 20 que habían paralizado las gestiones", pero "restablecido el sosiego y tranquilidad de la provincia, uno de los primeros deberes del gobierno es entrar a ocuparse de la educación pública y promoverla por un sistema general". La Universidad quedó inaugurada el 12.

En mayo de 1823 empezó sus clases el *Colegio de Ciencias Morales* que inauguraría un nuevo sistema educativo. Era el antiguo de "la Unión del Sur", viejo Convictorio Carolino, con otro nombre, otro programa, otros profesores y un reglamento benigno. A cada provincia se le dieron dos becas para instruir "sus hijos sin castigos corporales"; el reglamento y la circular a las provincias ofreciendo las becas fueron obra personal de Rivadavia. La reforma importante era la supresión de la palmeta; lo decía el ministro en su estilo literario:

"Proscripto enteramente de degradar a la juventud por medio de las correcciones más crueles, los padres de los alumnos de las provincias deben reposar en la confianza de que éstos no encontrarán allí verdugos por preceptores, sino antes bien quienes a la vez ejerzan para con ellos los buenos oficios de maestros, consejeros y amigos, sin que por esto deba entenderse que los excesos y desvíos de la juventud no encontrarán (sino) en arbitrios decentes y humanos los a propósito para reprimirlos o sofrenarlos en el despliegue de sus inclinaciones juveniles".

El 8 de febrero de 1822 la enseñanza primaria -antes controlada por el cabildo- había pasado a depender de la Universidad formándose

se el departamento de *Primeras Letras* bajo la inspección del Cancelario y el tribunal Literario. El sistema lancasteriano donde la enseñanza se daba a *monitores* y éstos a los alumnos, que se aplicaba entonces en Inglaterra, fue adoptado: una Sociedad Lancasteriana, iniciada tiempo antes en Buenos Aires por el caballero inglés James Thompson, quedó encargada de formar los maestros.

Academias y sociedades

Se dio impulso a la *Sociedad Literaria*, *Academia de Jurisprudencia Teórico-Práctica*, *Academia de Medicina y Ciencias Exactas*, *Sociedad de Música*, *Sociedad de Amigos del País*, *Escuela de Declamación y Acción Dramática*, etc.

Los largos decretos que las creaban y reglamentaban fueron obra personal de Rivadavia. La *Escuela de Declamación* se establecía "para elevar la profesión de los actores dramáticos no sólo a la perfección que regla en buen gusto sino a la decencia que contribuya a hacer efectivo el principio que debe dominar en todo el país"; la *Academia de Medicina y Ciencias Exactas* tendrían entre sus objetivos formar una colección demostrativa "de la geología y aves del país" como si algo tuvieran que ver los estudios médicos con los matemáticos y la geología con las aves del país (decreto del 31 de diciembre de 1823). En el *Reglamento de la Escuela de Partos* de enero de 1824 el ministro hablaba "de las partes huesosas que constituyen la pelvis; el estudio del útero, el feto y sus dependencias, la vejiga, la orina y el recto" que serían el objeto de los estudios obstétricos.

La cátedra de Economía Política

Rivadavia reformó los planes de la Universidad de Antonio Sáenz introduciendo la *Economía Política*, cuya enseñanza se encargó al autor del Himno Nacional Vicente López y Planes. Sobre la creación de esta cátedra decía el ministro en el mensaje del 3 de mayo de 1824: "El estudio de la Economía Política ha empezado este año, cuyo conocimiento ha de tender a asegurarnos inteligentes estadistas... que harán sagrado este principio, a saber: El justo pago de nuestras deudas en el fundamento de la riqueza... el sistema del crédito público se hará más inteligible aún a los más reacios" como acababa de votarse el empréstito de Baring, Wo-

Para los rivadavianos el pueblo sólo contaba como un factor negativo que debía mantenerse en forzado alejamiento hasta que adquiriera "mentalidad patriótica". Dibujo al lápiz tomado del natural por Pedro Alzaga en 1834.



odbine Parish, encargado de negocios británico y propulsor de la cátedra, informaba satisfecho a Canning el 12 de marzo las palabras ministeriales.

Sociedad de Beneficencia

Suprimidos los cabildos y la *Hermanidad de Caridad*, la misión de tutelar los hospitales de mujeres, y asilos y escuelas de niños pasó a la *Sociedad de Beneficencia*, conjunto de señoras a la manera de las sociedades del Madrid de Carlos III. Por decreto del 2 de enero de 1823 se le encomendó -aunque no se había formado- la dirección e inspección de las escuelas de niñas, la Casa de Expósitos, Casa de Partos Públicos y Ocultos, Hospital de Mujeres y Colegio de Huérfanas". Al año siguiente, el 12 de abril de 1823, quedó instalada la sociedad.

Rivadavia pronunció un discurso concretando los fines de la entidad en "la perfección de la moral, el cultivo del espíritu en el bello sexo y la dedicación del mismo a lo que se llama industrial y que resulta de la combinación de aquellas cualidades".

Reforma militar

El objeto de la reforma militar fue, primordialmente, provincializar el ejército sin que pesase mayormente en las finanzas locales.

No obstante desentenderse Buenos Aires de la guerra, como heredera de la Nación tenía a su cargo el pago de los sueldos y gastos militares de los ejércitos nacionales inactivos. La "reforma militar" redujo sus efectivos a una tropa que costase poco y a un grupo de oficiales adictos; fueron retirados, mediante la entrega de certificados de deuda interna -en 1822 se había emitido cinco millones, que corrían como moneda de papel- aquellos jefes y oficiales que no eran de confianza.

En junio de 1821 la junta de representantes había querido dar tierras a los militares inactivos, proyecto que se abandonó al hipotecarse la tierra pública como garantía de la emisión de certificado de deuda interna. En su reemplazo se sancionaron las leyes de *Retiro militar* y de *Premios militares* del 12 de noviembre.

Por la primera, los jefes y oficiales que contasen entre cuatro y veinte años de servicios podían retirarse con la tercera parte de su sueldo; quienes tuviesen entre veinte y treinta años, con la mitad; y con

sueldo íntegro los de más de treinta.

Por la ley de *Premios*, los oficiales y jefes retirados podían optar a recibir en vez del sueldo, la totalidad de los sueldos que les correspondiesen por *veintidós años, en certificados* de la deuda interna que rentaban el 6% anual.

Los jefes y oficiales a quienes no se dio destino -y por lo tanto no tenían sueldo- debieron "reformarse", es decir, retirarse del servicio con un buen capital en certificados. Con los demás se formó el *Ejército de la provincia*, compuesto de tropas *permanentes* y milicias. Las permanentes eran un batallón de artillería, dos de infantería y cuatro de caballería, que a pesar de su inactividad gastaban anualmente por sueldos, vestuarios, armas, etc., un millón de pesos. Las milicias -un regimiento de infantería y cuatro de caballería sin sueldos y con escasas armas- insumían solamente 45.000 anuales.

El reclutamiento del ejército permanente se hacía por la *Ley de Vagos* del 19 de abril de 1822 que facultaba al jefe de Policía en la ciudad y a los jueces de paz en campaña a "apoderarse de los vagos cualquiera que sea la clase a que pertenezcan", para mandarlos al ejército "por un término doble del prefijado por los enganchamientos voluntarios" (es decir, por ocho años). Si el vago no fuese útil para el servicio militar, haría trabajos públicos por un año. La *Ley Militar* del 1 de julio del mismo año contemplaba los reclutamientos *voluntarios* de mayores de 18 años por períodos entre dos y cuatro años. Como no se presentaron mayores "reclutas", se dispuso un premio de cien pesos en *certificados* a cada uno; tampoco dio resultado, y debió recurrirse a los *contingentes forzados*. Estos se formaban por "jóvenes solteros entre 18 y 40 años" que los barrios de la ciudad y los partidos de campaña proveerían según su población. Una comisión del juez de paz y doce jurados los señalaría. Los *contingentes*, cualquiera fuese su clase e industria, servirían seis años si fuesen menores de 30 años, y cuatro si tuviese entre 30 y 40; su soldada sería la renta de cien pesos en fondos públicos que la provincia depositaría al alistarlos. El *contingente* y la *ley de vagos* fueron armas electorales preciosas, pues quien no anduviese bien con los jueces de paz de barrio o campaña, caería inexorablemente en el servicio de las armas. Sólo podían exceptuarse los comerciantes matriculados, dueños

Decreto de ascenso militar firmado por Bernardino Rivadavia, en su calidad de presidente de la República. Rivadavia fue el primer gobernante argentino que utilizó ese título. Museo Histórico Nacional.



de fábricas, talleres o establecimientos rurales "cuyo valor llegue a mil pesos" (art. 21, inc. 4), practicantes de leyes, medicina, alumnos de la Universidad (inc. 5), y los empleados públicos (inc. 6).

Reforma religiosa

Tuvo dos objetivos: incautarse de los bienes de las congregaciones religiosas para eliminar o disminuir la influencia de los sacerdotes *regulares*, y hacer efectivo el control del Estado sobre la iglesia nacional.

Rivadavia no puede considerarse un enemigo de la religión católica. Vicente López dice que era asiduo concurrente a la Casa de Ejercicios donde se azotaba en público. Pero necesitaba dinero para sus obras edilicias, era "el Padre de las Luces" y tenía a las órdenes religiosas como resabios de un pasado "superado". Había leído los libros del ex sacerdote español Juan Antonio Llorente sobre reforma religiosa, y los aplicó casi al pie de la letra. Lo ayudó la masonería. Se discute si perteneció a ella, pues no figura en las logias argentinas, pero algunos suponen que había ingresado en Londres. Lo cierto es que fue designado con aprobación de la masonería y gobernó rodeado de masones. Muchos de éstos eran sacerdotes *seculares*, como el canónigo José Valentín Gómez, el cura del Sagrario Julián Segundo de Agüero (que colgó los hábitos y murió voluntariamente inconfeso), enemigos declarados del clero *regular*.

Se han tildado de *regalistas* las reformas rivadavianas; en todo caso serían *patronales* en virtud del privilegio que gozaba la autoridad civil sobre la Iglesia indiana, que no fue una creación de Rivadavia. Lo malo de la reforma religiosa entre 1821 y 1824 no fue el pretendido "regalismo", sino la injusticia contra los clérigos regulares, la expropiación de sus bienes y de su enseñanza, que no pudo reemplazarse por el *lancasterianismo británico*.

La reforma religiosa, como la supresión del cabildo, empezó con un pedido de informes el 4 de agosto de 1821 al cabildo eclesiástico sobre los bienes, enseres, réditos, valor del capital, etc., de la iglesia catedral, y otro idéntico a los síndicos de los conventos y de las órdenes religiosas (el primero era para despistar). El 17 se pidieron nuevos informes a las casas religiosas sobre los antecedentes de su fundación, clase de propiedades, número de religiosos, etc.; el 1 de

julio de 1822 el gobierno se incautó de los bienes muebles e inmuebles del santuario de Luján, de los hospitales de Santa Catalina y la Residencia en Buenos Aires; en la misma fecha se embargaron los demás bienes de las órdenes religiosas, se pasaron al Estado las propiedades de la Hermandad de Caridad, y el 5 se designaba una comisión para inventariar los conventos.

La Hermandad de Caridad era una organización laica y privada que sostenía el Hospital de Mujeres y el Colegio de Huérfanas; estos institutos fueron pasados a la sociedad de Beneficencia.

El 21 de diciembre se votó la ley de *Reformas al Clero*. Sus disposiciones suprimían el *diezmo* que cubría los gastos eclesiásticos, encargándose al gobierno pagar los sueldos de la iglesia catedral y parroquias y viceparroquias. Se cambiaba el nombre del "Seminario Conciliar" que en adelante sería *Colegio Nacional de Estudios Eclesiásticos*; el "Cabildo eclesiástico" se llamaría *Senado del Clero*, y su "deán", presidente del *Senado del Clero*.

La parte más importante de la ley era referente a los regulares. Se suprimían la orden de los *bethlemitas* que hasta entonces cuidaban el Hospital, y las casas *menores* de las órdenes (es decir que los franciscanos, dominicos y mercedarios, sólo podían tener un convento). Se ponía a los frailes bajo la jurisdicción de la autoridad diocesana sin reconocerse su autonomía, ni el gobierno de sus *provinciales*; se reducía a "fondos públicos" las propiedades de las órdenes permitidas; no se aceptaba convento con más de 30 religiosos o religiosas ni menos de 16, debiendo *secularizarse* (hacer vida de sacerdotes seculares) los hombres excedentes, y devueltas a sus familias las mujeres; nadie profesaría en un convento con menos de 25 años y sin licencia del obispo diocesano; a éste se le "incitaba" a conseguir la secularización de los frailes "dándoles congrua suficiente".

Las reformas fueron simplemente nominales para el clero *secular*: cambiar el "diezmo" por una asignación equivalente y modificar los nombres del cabildo, deán y seminario *modernizándolos*.

En cambio al *regular* lo herían gravemente. La mayor parte del cabildo eclesiástico (Zavaleta, Saénz, Valentín Gómez) y el padre Agüero, cura del sagrario de la catedral, estaban con la reforma, y contra ellas, naturalmente, todos los frailes -Cayetano José Rodríguez y

Juana del Pino, esposa de Bernardino Rivadavia. Era hija de Joaquín del Pino y Rosas, que fue gobernador de Montevideo, presidente de Chile y Virrey del Río de la Plata. Oleo de Rafael D. Del Villar.



Francisco de Paula Castañeda a la cabeza, y el gobernador de la diócesis Mariano Medrano. Este, en su carácter de vicario, dirigió una fuerte *súplica* a los representantes contra la ley. Leída el 11 de octubre, produjo la reacción violenta de Rivadavia por "ese lenguaje egipcio en boca de un frenético que demostraba tener su cerebro en continua exaltación", y pidió que se expatriase a Medrano y confiscase sus bienes. La junta se limitó a pedir su destitución al *Senado del Clero*, que éste cumplimentó eligiendo en su reemplazo al reformista Diego Estanislao Zavaleta.

Guerra de periódicos: el padre Castañeda

Los opositores a la reforma hicieron una oposición violenta. Es cierto que el estado de algunos conventos era reformable, pero el gobierno extremaba las cosas al suprimir órdenes, y casas religiosas, estalecer el número de sus integrantes, obligar a poner su capital en fondos públicos a las restantes y sobre todo colocarlos bajo la dependencia del diocesano. Los *frailes* gozaban de gran prestigio en el pueblo porque eran los maestros de enseñanza primaria, los enfermeros de los hospitales y quienes acudían en ayuda de los pobres. No pasaba siempre lo mismo con los seculares.

Una tremenda campaña de prensa, en favor y en contra de la reforma, se abrió. El *Lobera* atacaba a los conventos con acritud, secundado por El Centinela, dirigido por Juan Cruz Varela; el *Oficial de Día*, de fray Cayetano Rodríguez, tomaba su defensa. Pero el gran polemista fue, no podía menos de serlo, el padre Francisco de Paula Castañeda, que llegó a editar muchos periódicos.

Tentativa revolucionaria llamada "de Tagle" (19 de marzo de 1823)

Las reformas de Rivadavia encontraron mucha resistencia. La supresión de los cabildos fue impopular y en agosto de 1822 el gobierno supo que Gregorio Tagle, ex ministro de Pueyrredón y miembro conspicuo, pero desplazado, de la logia *Los Caballeros de América*, había pedido al comandante Vidal, jefe de la guarnición de Buenos Aires, su apoyo a una revolución que debía establecer el municipio.

En consecuencia, Tagle fue exilado de la ciudad, pero desde su chacra en las afueras anudó los hilos para una nueva conspiración ayuda-

da por la resistencia que ofrecía la reforma del clero. En realidad la revolución llamada "de Tagle" fue la conjunción de distintas oposiciones: la defensora de los religiosos regulares, algunos logistas disidentes como Achega, Francisco Argerich y el Dr. José Miguel Díaz Vélez, militares partidarios de una acción más decidida en ayuda de San Martín, como Rufino Bauzá y Mariano Benito Rolón. La religión fue el pretexto para largar a la calle las *tropas de la fe*.

El golpe fracasó porque el gobierno fue enterado de la fecha de su estallido a medianoche del 18 de marzo. A esa hora entró a la plaza por la calle de las Torres (Rivadavia) Bauzá, con 150 hombres de infantería, y mientras el comandante Guerrero lo hacía con un grupo de caballería por la del Colegio (Bolívar), y los comandantes Peralta y Aráoz con civiles armados marchaban por San Martín. *Las tropas de la fe* deberían juntarse bajo las arcadas del Cabildo y converger sobre la Fortaleza.

Los revolucionarios se apoderaron sin lucha del Cabildo, echaron a vuelo su campana y pusieron en libertad a los presos (entre ellos un sobrino de Rivadavia, José María Urien, que se les juntó). Provistos de exscalparios como distintivo, atacaron la casa de gobierno; pero ésta se hallaba reforzada por el batallón 1º de línea y ofreció una inesperada resistencia. A las 3 de la mañana había fracasado el ataque.

Rivadavia pidió la colaboración de Alvear y Dorrego (que por la Ley de Olvido habían vuelto a Buenos Aires), ambos de ideas liberales. Dorrego mantuvo en calma los arrabales, donde su prestigio era grande. Contrario a una efusión de sangre, hizo fugar a Tagle, precisamente el ministro que había firmado su destierro a Norteamérica en 1816. No se plegó al gobierno; en cambio, Alvear y su núcleo de amigos militares (Iriarte, Chilavert, etc.) aprovecharon para engrosar el partido ministerial.

El 20 Rivadavia dio un decreto que recuerda los sanguinarios de 1812 contra la conjuración atribuida a Alzaga: ponía a precio (dos mil pesos) la cabeza de Tagle y daba premios a quienes revelasen los paraderos de los principales comprometidos. Hizo aplicar las *leyes de Partidas* que penaban con la muerte a quienes se levantasen "contra la autoridad soberana": Francisco A. García fue fusilado el 24 de marzo, Urien y Peralta el 12 de abril, los frailes sospechados fueron confinados en Martín García.

Anverso y reverso de la medalla acuñada en 1857, con motivo de la repatriación de los restos de Rivadavia. Colección Arnaldo Cunietti Ferrando, Capital Federal.



Escribe:
JOSE
CARLOS
GARCIA

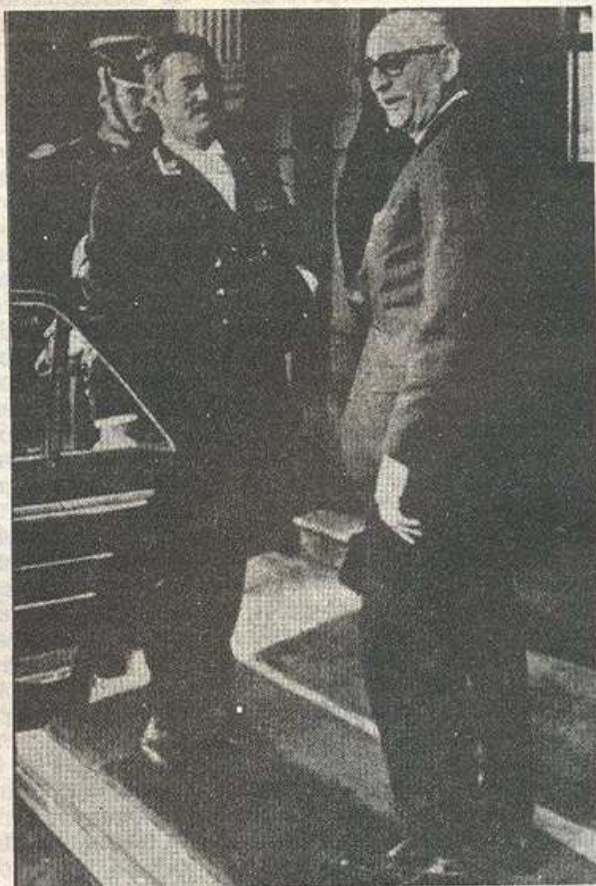
DESARROLLISMO: LAS OPCIONES EQUIVOCADAS

En el año 1956 ya aparece que la experiencia contrarrevolucionaria iniciada poco más de un año antes estaba encaminada al fracaso. Se intenta otra salida: elecciones. Con proscripciones, por supuesto, pero elecciones al fin, como volvería a suceder antes de una década después. Pero en 1956, el radicalismo ve su oportunidad y la disposición incondicional para acudir al veredicto de las urnas es inmediata. Se convoca a la Convención partidaria para el 9 de noviembre de 1956 y todo el mundo se dispone a aceptar a la fórmula que de allí salga como la de los próximos gobernantes de un país que, disminuída su potencia productiva iba evidenciando paulatinamente su achicamiento con el empobrecimiento del campo laboral -ante la pretensión de que los ex-obreros, desocupados, volvieran al campo- y por el acotamiento del sector externo. Hasta allí todo en orden. Pero sucede lo inesperado: dos semanas antes de la Convención: el 24 de septiembre Arturo Frondizi anuncia que él será el candidato presidencial de la UCR. A partir de ahí los esfuerzos de todos los sectores que integraban la UCR para recomponer lo imposible. Se llega a marzo de 1957 con dos Comités nacionales. Uno, la UCR Provisional, hace suyos los postulados del '55 a través de Larralde. El Comité Nacional, al momento mayoría en el partido decide agregar la palabra Intransigente: nace la UCRI. ¿Con qué se quedan unos y otros?. La UCRI, si bien controlaba hasta la Convención el partido, sus hombres sabían que esa situación no duraría mucho. Los elementos más conservadores y reaccionarios del unionismo, abroquelados en torno a Larralde que reivindicaban el '55 no iban a permitir de ningún modo la candidatura de Frondizi. Pero en cambio, a medida que éste, Frondizi, se debilitaba en el frente interno partidario, crecía afuera. Los universitarios, la clase media, los técnicos ven en Frondizi lo menos recalcitrante de un gorilismo que estaba llevando al país a la ruina. Con el peronismo proscripto "para siempre" había que elegir. La otra posibilidad llegadas las elecciones en 1958 será en definitiva el voto en blanco, entendido como una recreación de lo que fuera para Yrigoyen la "abstención revolucionaria".

Años después los principales protagonistas harán la evaluación y la autocrítica de esa importante transición en nuestra historia. Y decimos transición porque los distintos intentos para parte del régimen para dejar afuera al peronismo se irán convirtiendo en frágiles ilusiones que se derrumban ante una realidad que se niega sistemáticamente: el pe-

ronismo vivo con un conductor en el exilio que inaugura una forma inédita hasta el momento de conducción a distancia. Las etapas de transición se sucederán hasta llegar al momento en que la realidad recupere su propia entidad. Pero eso tardará dieciocho años y corresponderá a otro número de "Sudestada" su memoración.

Arturo Frondizi. Para el desarrollismo las causas de los males de la nación provenían de un subdesarrollo económico respecto a Europa y EE.UU.



Para Rogelio Frigerio, proveniente de la izquierda no radical y para Arturo Frondizi, la experiencia constituiría un esfuerzo por la unidad nacional y por sacar a La Argentina del subdesarrollo. Para Oscar Alende -en conversación publicada con Emilio Corbiere- "en la misma medida en que se formara una conciencia sólida y madura con respecto al destino de la democracia, el sentido social del país, al cumplimiento de una línea yrigoyenista, a lo que en ese momento Frondizi expresaba como lo mejor de nosotros, al programa, la Argentina estaría en condiciones de iniciar una nueva etapa, un ciclo nuevo que habría de comprender sin duda, al pueblo peronista con su aporte positivo y que a la larga había de concretarse con la participación de todos los argentinos en el proceso nacional". No es difícil ver en esas palabras de 1978 algunas de las líneas perdurables de los años '50: "el pueblo peronista con su aporte positivo" y "la participación de todos". Dos puntos de diferencia con la UCRP. Para la UCRP el peronismo era rescatable -además de útil electoralmente- aunque más no sea en parte, esto es lo "democrático", lo otro, el grueso, no era positivo, recordemos que el peronismo en general no era democrático, costaba mucho meterlo en el sistema. Para la UCRP del unionismo fracasado y del ultragorilismo el peronismo era in totu irrecuperable. No se lo podía integrar, había que acabar con el de cualquier manera y por cualquier medio. Otra diferencia: el frondicismo de la UCRP practicará el "integracionismo".

Para Rogelio Frigerio -conversaciones con Fanor Díaz, 1977 -el intento fue de reconstruir el movimiento nacional "Formalmente podría decirse que Frondizi fue sostenido por los cuerpos orgánicos de su partido hasta el momento en que los dirigentes antiperonistas dirigidos por Balbín decidieron romper filas. Pero quiero subrayar -dice- que a mi juicio la ruptura fue un hecho positivo. Frondizi no dividió al radicalismo por una razón de candidaturas, como lo prueba el hecho de que era mayoría en los organismos de conducción partidaria, sino con el objeto de reconstruir el movimiento nacional" y agrega Frigerio: "El desarrollismo enfrentó el programa de Avellaneda, contribuyó a cambiarlo en realizaciones concretas durante los cuatro años de gobierno y plasmó su pensamiento en discusiones hasta llegar al programa de Chascomús. Si se quiere, Avellaneda y Chascomús fueron los dos extremos en los que se debatieron todos los problemas del país. En Avellaneda la concepción liberal de izquierda primaba sobre la concepción nacional. En Chascomús, afianzada la posición desarrollista y asumida por el partido, se estableció la piedra angular de lo que para nosotros es la doctrina del movimiento nacional". No se puede negar coherencia al pensamiento de Frigerio, expresado ya, por otra parte hacia fines de los años '50 en la revista "Qué" fundada junto a Baltazar Jaramillo. Allí escribieron y la prestigiaron Arturo Jauretche y Raúl Scalabrini Ortiz, entre otros nacionalistas y peronistas. Revista de contenido fundamentalmente ideológico sirvió de puntal a la campaña de Frondizi.

Para Frondizi la etapa de su gobierno se inscribe en un marco de agudizamiento de la crisis mundial, que comienza a hacerse sentir cuando cambia en contra de nuestro país la situación del mercado



Rogelio Frigerio. "En Avellaneda la concepción liberal de izquierda primaba sobre la concepción nacional. En Chascomús, afianzada la posición desarrollista y asumida por el partido, se estableció la piedra angular de lo que para nosotros es la doctrina del movimiento nacional".

mundial de materias primas y alimentos; cuando aumentan los precios de los productos industriales y cuando nuestra incipiente industria liviana exige cada vez mayores insumos de materias primas, de capital y de tecnología para abastecer un mercado interno que empieza a expandirse. Llega un momento en que el producto de nuestras exportaciones se estanca a un nivel en que alcanzará apenas para financiar la importación de bienes de consumo industrial (materias primas y combustible), pero no para pagar la importación de maquinarias y equipos destinados a renovar y a ampliar nuestro parque industrial, transportes y comunicaciones. Para solucionar este grave problema descrito elaborará un "programa" que recupera en un libro publicado en 1964: "Estrategia y táctica del movimiento nacional". Allí reivindica su política y la enmarca dentro de la política mundial de la "coexistencia pacífica" y de la "alianza para el progreso". Posterior a la llamada "guerra fría" la primera, y la nueva estrategia norteamericana de Kennedy la segunda, de duración efímera pues Kennedy, que asumiera en 1961 para un período 61-65, será muerto en 1963, un año después de caído Frondizi. Pero ¿cuáles eran los postulados de Frondizi? El los enumera. 1ª) fomentar y orientar el ahorro interno; 2ª) estimular el ingreso de capital internacional, público y privado; 3ª) establecer un régimen de prioridades de estas inversiones, para canalizarlos a los rubros básicos de la industria pesada y a los servicios de infraestructura; 4ª) sustituir importaciones explotando al máximo los recursos locales y diversificar y fomentar las exportaciones; 5ª) condicionar la política fiscal y monetaria a las necesidades de la expansión y programación del desarrollo; y 6ª) prac-



Entre la integración solidaria con todas la naciones latinoamericanas, agredidas por el Norte, el desarrollismo eligió la claudicación obediente al mandato de la Conferencia de la O.E.A. de Punta del Este, separando a Cuba del seno latinoamericano.

ticar una política internacional que se traduzca en la apertura de nuevos mercados y en vencer las discriminaciones que nos impone la política proteccionista de nuestros mercados tradicionales.

Como podemos apreciar, para el desarrollismo el problema era fundamentalmente económico. Una tesitura que antes de asumir marca el derrotero de gobierno y que a dos años de caído no alcanzan sus mentores a ver en su principal contradicción. El subdesarrollo -que Frondizi y Frigerio se esforzaron en explicar- es el quid. Es un atraso respecto a Europa y a los EE.UU. La llegada de capitales extranjeros suplirían nuestra falta de "acumulación de capital". A los países atrasados, subdesarrollados se les abría una perspectiva inédita que no podía encararse conforme a las premisas de las luchas estudiantiles y a la prédica de los líderes antiimperialistas clásicos de América Latina, tipo Sandino o Haya de la Torre" dice Frigerio. Agrega: "Había nuevas condiciones y se requerirían nuevas respuestas. Si la guerra total era imposible, el debate entre los países capitalistas y socialistas ya no podía concebirse descendiendo en el plano inclinado del exterminio de uno y otro sector. Lo que se planteaba -continúa Frigerio- era la coexistencia competitiva: es decir, una competición en la que podía aspirar al triunfo quien estuviera en condiciones de producir más y a más bajo costo". Complementa este pensamiento a continuación un fragmento que redondea perfectamente lo que estamos viendo y deja al desnudo la ilusión de que es presa gran parte de la dirigencia de ese tiempo y que cala hondo en amplios sectores de clase media. Una ilusión que se repetiría en otras etapas de nuestra breve historia: "Dicho de otro modo -define Frigerio, recordemos, ideólogo del desarrollismo-, según la visión del desarrollismo, tienen un interés común que consiste en desarrollar e integrar el mercado interno, -se refiere a empresarios y trabajadores-. Para ello cuentan, entre otras cosas con ingentes montos de capital extranjero, antes orientado a las actividades de las industrias bélicas y ahora disponibles y teóricamente captables por parte de aquellos gobiernos de países subdesarrollados capaces de absorberlos y aplicarlos en aras de su propio desarrollo nacional". En este esquema desarrollo-subdesarrollo el imperialismo no existe, como lo dice Frigerio cuando alude más arriba a los "antiimperialistas clásicos", esto es el sentido que le da la economía a lo clásico: lo superado. No en el sentido que se le da en otras disciplinas: lo que perdura. El planteo desarrollista pretende darse en un nivel superior, donde los imperialismos, suprimida la causa de su enfrentamiento y enfrascados en una competencia pacífica, disputan el espacio del desarrollo de los subdesarrollados. La confrontación imperialismo-Nación en lucha no existe. Ahí encaja la "alianza para el progreso". Alianza para el desarrollo. Una política puramente economicista desde la perspectiva del empresariado. Y va a fallar. Como fallará también la política interna integracionista para con el peronismo y dentro de él preferentemente el movimiento obrero. Aquí a quien se suprime es al pueblo. El gobierno del 58-62 se verá aprisionado pues en los dos frentes por las realidades que deterioran que deterioran la ilusión. El gobierno irá cediendo más y más hasta convertirse en dependiente de los planteos militares y en represor con la apli-



Arturo Frondizi y Ricardo Balbín. En la convención partidaria del 9 de noviembre de 1956 se produce la división radical, Arturo Frondizi se postula como candidato presidencial y surge la UCRI.

cación del Plan Conintes. Cediendo en la política externa a los requerimientos norteamericanos, alejado totalmente -el gobierno- de las intenciones expresadas años antes en "Política y petróleo". El gobierno desarrollista significará sí la eliminación de uno de los dos contendientes por la primacía económica-política en la Argentina: Gran Bretaña y Estados Unidos. El período determinará el afianzamiento del segundo para no retirarse más.

Pero el fracaso no hará rever la acción de gobierno de Frondizi. En el '64, en el libro "Estrategia y táctica del movimiento nacional", repetirá el esquema al final de la obra: "El problema es estrictamente económico y se expresa en una serie de fenómenos puramente económicos, que a su vez, precipitan derivaciones financieras, sociales, políticas, culturales y espirituales". Un planteo similar por lo economicista al marxismo, pero no desde el trabajo sino desde el capital.

Esa es la historia breve de la experiencia desarrollista. Una serie de opciones equivocadas. Entre la integración solidaria con todas las naciones latinoamericanas, agredidas por el Norte, eligió la claudicación obediente al mandato de la Conferencia de la OEA de Punta del Este, separando a Cuba del seno latinoamericano. Entre el proyecto nacional con todos los sectores optó por la división ocasional y el intento de sumar a una parte del movimiento obrero a un proyecto que no podía ser visto por los trabajadores como propio jamás. Entre el trabajo y el consumo, optó por la ilusión del capital, que vendría según la óptica desarrollista a invertir según los intereses nacionales y no donde extraigan lo más rápidamente posible las mejores ganancias para remitirlas a sus centros en la metrópolis. Entre la conjunción con el pueblo en la lucha por la liberación, se optó por la utópica alianza con el imperialismo para suprimir esa lucha. Pero no se aprendió la lección y la historia se repetiría.



RENOVADOS EXILIOS HISTORICOS

Escribe:

Osvaldo GUGLIELMINO

SILENCIADO BICENTENARIO DEL NACIMIENTO DE MANUEL DORREGO, EL PRIMER CORONEL DEL PUEBLO

Además de la muerte real, la de su fusilamiento en Navarro el 13 de diciembre de 1828 por la intriga y las armas de la antipatria, al coronel Manuel Dorrego lo alcanzaron también las balas de la muerte civil, ésa que borra de la veneración de la memoria nacional a los grandes beneméritos, a los auténticos beneméritos de nuestra nacionalidad. Hace mucho que ese otro fusilamiento, el histórico, el del reconocimiento ciudadano, le ha sido infringido al héroe de Tucumán y Salta, a aquel comandante de veinticuatro años que, cuando la patria estaba por regresar a su joven origen, por despeñarse, quizá irreversiblemente, al abismo del tiempo, la sostuvo en sus brazos heroicos con su glorioso arrojo sobre las pertrechadas y aguerridas fuerzas realistas del general Irsitán; a aquél jovenito de 20 o 21 que, estudiante de derecho en Chile en 1801, cruzó la Cordillera trayendo voluntarios trasandinos para la revolución emancipadora.

Figura clave de la verdad nacional, de la integración y la soberanía, de los derechos del pueblo a la libertad y a la justicia, a su propio destino, el sistema de la dependencia, como no podía ser menos, se ha ensañado particularmente con ella, tratando de obviarla siempre, de borrarla de la memoria pública, de minimizar su significación prócer para, parejamente, minimizar también el magnicidio, el historicidio cometido con su crimen por la contra-

revolución, como lo diría el propio general San Martín en 1830.

Jamás esa corriente antinacional le quitó el pie de encima al nombre y al recuerdo de Manuel Dorrego. Porque son un nombre y un recuerdo reveladores de lo nacional y lo continental, de la verdad histórica de la patria y de sus sagrados intereses, así como su muerte, sin motivo y sin proceso, lo es de lo antinacional en todos sus aspectos deletéreos. El año 1980, por ejemplo, un numeroso grupo de personalidades argentinas de todos los quehaceres históricos, que funcionaba -y debe hacerlo aún- en el Cabildo de Buenos Aires, solicitando la correspondiente autorización para colocar en el humilde mausoleo que guarda en pequeña urna las sagradas cenizas del Martir de Navarro, en la Recoleta, no una placa más, sino la placa, la única, la que no tiene aún con las indispensables referencias para la civilidad que transita por allí desde 1829, se entere, sobre todo en nuestros tiempos, sobre los méritos históricos y morales de este esclarecido y esclarecedor forjador de nuestra nacionalidad. Considerando, también, que la de Lavalle -que se encuentra a pocos metros de ahí-, el ejecutor de la orden de fusilamiento inmediato, dada por la pandilla proimperialista del puerto, chorrea de placas conmemorativas oficiales, incluida alguna que otra colocada individualmente.

El mismo día de su presentación

fue denegado nuestro pedido, con lo cual la tumba del héroe carece aún del bronce necesario.

Ultimamente, en agosto del año pasado, un legislador nacional catamarqueño presentó a la Comisión correspondiente un proyecto de ley conmemorativa de los doscientos años del nacimiento de Dorrego. La iniciativa del diputado Ignacio J. Avalos comenzaba diciendo: "Señor presidente: el 11 de junio del año próximo -1987- se cumplirá el bicentenario del nacimiento de uno de los héroes mayores de nuestra independencia, paradigma también de los valores morales y espirituales con que los hombres argentinos nutren singularmente la nacionalidad que nos determina en el mundo y en la vida. Me refiero, señor presidente, al muy ilustre coronel forjador de nuestra libertad y de nuestra patria, don Manuel Dorrego".

El proyecto murió ahí no más, en la Comisión presidida por el ex diputado Stubrin. Y, claro, como se sabe, el gran homenaje nacional que se proponía no se efectuó. Ni el grande, ni el pequeño. Sólo el silencio, el gran silencio oficial, para Manuel Dorrego, creador, sostenedor y practicante del sistema republicano -y tan cacareado ahora- que nos rige.

Es justamente con el pensamiento y la praxis dorreguianos que nace en nuestro país la democracia cabal y social, la que contempla los derechos de la igualdad del

hombre, no solamente frente a las leyes, sino frente a la vida y sus posibilidades. La soberanía popular fue uno de los principios básicos exaltados por su prédica y por su acción de gobierno: "Soy un idólatra de la opinión pública" dijo en su discurso de asunción del gobierno de Buenos Aires y a esa opinión fue el primer gobernante en rendir cuentas, inaugurando la costumbre parlamentaria del informe presidencial en las ocasiones iniciales de las sesiones legislativas.

Como diputado por Santiago del Estero al Congreso Constituyente de 1826, expone brillantemente los fundamentos del pensamiento nacional inducido de la realidad geoespiritual del país, conceptos básicos y rectores que explicará y defenderá, con la fuerza magistral de su estilo, en sus luminosas notas de su periódico "El Tribuno". Justamente su opositor más contumaz, Juan Cruz Varela -vocero del iluminismo rivadaviano y uno de los principales factores determinante de su fusilamiento- es el expositor original de la teoría sobre "Civilización y Barbarie" que veintiséis años después utilizaría Sarmiento para titular a su "Facundo". Dorrego es el tribuno y el periodista que replica aquellos argumentos fundamentando, así, los principios de la corriente nacional. Posiciones antitéticas que se venían perfilando desde 1811 y que, popularmente, se denominaron, sobre todo en el Norte, donde la frontera entre la Patria Grande de los Libertadores y la reducida de los porteños jugaba dramáticamente su destino, Patria Vieja y Patria Nueva, conflicto que concluye con el asesinato del glorioso general Güemes. Que no concluye, porque padecemos aún, cada vez más agravadas, las consecuencias negativas de aquella involución programada por los intereses imperialistas servidos culturalmente -que es el más rendidor de los servicios- por la colonizante fórmula vareliano-sarmientina. Tan vigentes están las graves consecuencias y las causales de aquel enfrentamiento, signados por las muertes violentas de Güemes y de Dorrego, que hace dos o tres meses, el "The New Times" de Nueva York le dedica toda una página, firmada por Mark Falcoff, al comentario del libro reciente "Perón y los enigmas de Argentina", de Robert D. Crassweller en el que, este lúcido ensa-

yista, enfoca por primera vez en profundidad el hondo problema de nuestro antagónico proceso histórico descubriendo la lucha inconcluida entre las dos Argentinas: la americana y la europea, que le llevó a decir en su momento a San Martín: "Yo soy del partido americano".

Dice Falcoff en su comentario: "Aunque la izquierda en los Estados Unidos y Europa -y consecuentemente en la Argentina misma" (el subrayado es nuestro) -"tardó en descubrir a Perón como una figura de culto, en su país millones de hombres y mujeres de origen humilde lo vieron como un revolucionario, y de una manera muy especial lo fue. Le dio una forma política a lo que Crassweller llama "la gran desunión" en la historia argentina: la brecha entre el criollo y el inmigrante; entre la ciudad y el campo; entre el puerto de Buenos Aires y el vasto interior que se extiende a sus espaldas; entre la Argentina que miraba hacia Europa y la que se volvió sobre sí misma".

Es decir, la que volvió hacia la Argentina de San Martín, de Güemes y de Dorrego por la defensa de la cual todos ellos marcharon hacia el exilio o hacia la muerte. Hacia la muerte total, hacia la de la verdad de su causa, hacia la muerte del olvido civil. Este mismo olvido interesado en desconocer el bicentenario del nacimiento de Manuel Dorrego y que es el mismo olvido en el que la Comisión Legislativa respectiva encerró el homenaje nacional que se propiciaba a su memoria, ésa que, entre otras grandes banderas, contiene la del sufragio universal contra el selectivo de las autollamadas "gente ilustrada" y la de la defensa de la clase trabajadora, de todos sus derechos políticos, más importante y más valiosa para el país que la de los especuladores financieros de la Bolsa de Comercio, según el propio decir de Dorrego.

Fueron las palabras y el pensamiento nacionales y populares de Dorrego que la antipatria acalló -quiso acallar, porque ella misma sabía "que las ideas no se matan"- con el fusilamiento en Navarro. Fusilamiento, como se ve, que se reitera en cada oportunidad necesaria. No con balas de plomo, por supuesto, sino con balas de silencio.

Manuel Dorrego (Dibujo a Lápis de Ignacio Baz, colección Iconográfica del Museo Mitre, Capital Federal). Se opuso resueltamente en el Congreso a la sanción de Constitución unitaria.



OSVALDO GUGLIELMINO

"ALFREDO CARLINO ESCRIBE
PARA SEGUIR VIVIENDO Y
NO ESCATIMA LAGRIMAS
ANTE EL DOLOR DE LOS OTROS.
COMO POETA ES UN INTERPRETE
-AL MEJOR ESTILO DISCEPOLIANO-
DE LA CICATRIZ AJENA.
EL PETISO GIGANTE
GUARDA UN POEMA Y UN CROSS
PARA LOS ENEMIGOS
DEL PUEBLO".

PERON SIEMPRE DE JUAN

ALFREDO CARLINO



ALFREDO CARLINO

Obras publicadas del Autor:

- El Cuaderno de Mabel. Edic. Señal en el Alba. Bs. As. 1958
- Poemas Ciudadanos. Edic. Señal en el Alba. Bs. As. 1958
- Chau Gatika. Edic. Colombo. Bs. As. 1964 y otras ediciones
- Ciudad del Tango. Edic. G. Kraft. Bs. As. 1966 y otras ediciones
- Buenos Aires, Tiempo Gobi. Edic. Sudestada. Bs. As. 1977
- Perón, siempre de Juan. Edic. La Reconstrucción. Bs. As. 1986
- Larga Duración: "Chau Gatika". Tapa ilustrada por Ricardo Carpani y Música de Rodolfo Mederos y Virgilio Espósito. 1972.
- Operita "Metalúrgica en Ro menor, para Felipe Vallese". Música de Osvaldo Manzi. Estrenada por la orquesta de O. Manzi en el teatro La Salle el 16 de Junio de 1973. Bs. As.

El largo café está en penumbras. Un gato flaco y dormilón arranca una sonrisa al poeta, quien empieza a hablar y se va encendiendo al recordar la "gloriosa alpargateada del 17 de octubre", en la cual participó activamente. Y no caben preguntas, él no da tiempo. Agita los puños y arranca con un fragmento de su poema "Decíamos Conductor": "Y Perón brotaba/ por todas las diagonales del sueño / decíamos Perón / y mostrábamos a tanto enemigo / que andaba violando el salario... / Decíamos tu nombre / y un pueblo se juntaba / a escribir la historia". El poeta nos cuenta, "Mi libro se llama "Perón siempre de Juan" porque Pueblo y Perón son la misma cosa, son Juan y Juan para siempre. Cuando era un pibe trabajé en el diario "The Standard", fue por 1945, al director era obligatorio decirle "Mister" y yo nada, le decía "Señor", porque desde siempre pensé y hablé en argentino. Tuve la suerte de conocer a hombres de la estatura de Arturo Jauretche, Raúl Scalabrini Ortiz, Juan José Hernández Arregui, aquellos "Forjistas", que denunciaron el coloniaje y anticiparon el ideario de "octubre". Por aquel entonces, borroneé mi primer poema a una muchacha, le decían "Celta" y era prostituta. Pasaron tantas cosas... hasta que un día nació el grupo cultural "Monoblock al Sur", éramos muy jóvenes, nos tuteábamos con la vida, con las ilusiones...". El sigue tuteándose con la vida, porque su mirada mantiene un asombro de niño. Por ello preferimos que hable, sin la carga de las preguntas, porque es un poeta de la Argentina, cu-

ya alegría volverá como decía César Vallejo "El día en que desayunemos todos". "Monoblock al Sur", fue mucho más que una aventura de muchachos, ahí andaba el mago López escondiendo conejos en las villas, la tucumana Ruth Fernández (iba de poema en poema, a mí me gustaba jugar al fútbol, y yase, Galasso tiene razón, les ponía los tres palos frente al lago y a cada gol alguno se agarraba una pulmonía, Mabel cantaba folklore, ante la mirada de invitados como Jaime Dávalos, Ricardo Carpani o Alonso". La mayoría veníamos de la primera Resistencia, la de los años 50, cuando el lema era "Patria y Liberación". La que vino después, la del 70, fueron hijos nuestros. Como lo son los que ahora hablan de "Cultura Nacional", esa cultura que abraza el pueblo de generación en generación y que está determinada por el sentimiento del pueblo". Ya no necesitamos más Carlino, tetuvimos cafetando largo, anda por tu amada Corrientes, que el 29 de junio a las 20 hs. te vamos a escuchar con ganas en la Asociación Bancaria, cuando presentes tu "Perón siempre de Juan" y Carlitos Carella, irrumpa con tus poemas como él sabe hacerlo. Andá, Carlino, rumea hondo tu caudal de recuerdos, ahora que los muros porteños, extrañan tu mano de pibe, escribiendo con el cuerpo "Perón Vuelve".

Susana Pereira

12 DE JUNIO Y UN ULTIMO DIALOGO

PERON DE NUEVO EN LOS BALCONES

desnuda su pasión americana,
al sur de sus vientos rebeldes,
golpea al imperio y a la oligarquía,
eterno lazo de la dependencia.
El General viene con todos sus incendios
que dejó escrito por la voz a la mañana,
viene con su testamento y todo un 12 de junio
a cuestras.

El General
nuevamente en el balcón
y nosotros en la plaza.
Como siempre General,
balcón y plaza era el puente
y un interminable diálogo mantenido en el
tiempo.

"Y pegue, y pegue, y pegue Pocho pegue".

El General trajo al balcón el invierno del 12
y en su corazón popular
la guitarra austral y sureña
para poetizarnos de ternura a todos,
muestra sus ojos de cigarra y rocío,
y se lleva en sus oídos "la música más maravillosa,
que es la palabra del pueblo".
Y se va compañeros, se va del balcón,
irremediablemente se va,
para nacer Perón, adentro de cada Juan.
De ahora en más,
nadie nos va exiliar
somos millones de Perón
y no hemos de morir jamás.

Alfredo Carlino
(de "Perón siempre de Juan")



EVA DE AMERICA

Estreno: 26 de Julio de 1986
Centro Empleados de Comercio
Mitre 970
Guión: Osvaldo Guglielmino
Conducción: Oscar Rovito

auspician: **FUNDACION "PEPINO EL 88"**
FRENTE NACIONAL DE ACTORES



CORREO DE LECTORES

¿Coincidencia o Convicción?

Trelew (Chubut),
12 de Junio de 1987

AL DIRECTOR DE LA REVISTA
"SUDESTADA"
D. José María Rosa
CAPITAL FEDERAL

Al compañero e ilustre maestro:

Tenemos sumo agrado en dirigirnos a Ud., con el propósito de agradecerle el tan importante aporte que para nosotros y toda la región patagónica, significa la aparición de su revista "Sudestada".

Viene "Sudestada" a cubrir -esperamos que para siempre- un sensible vacío en una región que como la nuestra, la Patagónica es de suma importancia, pues lo que en el norte de la Argentina, se ve en abstracto aquí lo vivimos a pocos kilómetros: enclaves continentales del enemigo inglés y la fortaleza Malvinas a un paso de nuestras costas, de esta manera los que vivimos preocupados por la agresión impe-

rialista, sabemos de lo real que ésta puede ser. Y todo esto ante la indiferencia cómplice de aquellos que en su mano tienen (pero no en su voluntad) la posibilidad de tomar las patrióticas decisiones políticas de revertir estos contrasentidos que significan una verdadera agresión para todos los argentinos, en nuestro caso aún más dolorosa por tener que soportarlos como vecinos cercanos.

Nos trae "Sudestada" recuerdos gratos, pues en alguna oportunidad, merced al esfuerzo de un grupo de amigos y la generosidad de compañeros colaboradores, editamos una revista que justamente se llamó "Sudestada" la que aún sin alcanzar el excelente nivel de la vuestra (ya nuestra), tuvo un ingrediente común: el amor con que fue realizada aquella, presente en esta "Sudestada".

Lamentablemente aquella publicación tuvo que ser interrumpida por razones ajenas a la voluntad y las ganas (precio natural a pagar a la inexperiencia), pero nos queda la profunda satisfacción y orgullo de haber contribuido en la medida de nuestras posibilidades a mantener vigente el sentimiento nacional de irrestricta e ineludible defensa de la soberanía nacional, y de ver hoy a vuestra publicación ampliando, perfeccionando y difundiendo lo que no siempre supimos transmitir con total claridad, quizás por tratarse de profundos sentimientos teñidos de indignación e impotencia de ver lo que sucedía y sigue sucediendo en esta nuestra querida Patagonia.

Adjuntamos a la presente y ponemos a vuestra benevolente consideración, los números editados de nuestra revista, ofreciendo en esta ocasión nuestra total predisposición a colaborar en todo lo que puedan necesitar desde aquí, haciéndole llegar a Ud., y todos los colaboradores de la publicación, un fuerte abrazo instándolos respetuosamente a que continúen con la sa-

grada labor que han emprendido y en la cual esperamos poder participar en la medida que lo necesiten y dispongan.

Hugo H. España
Juan Manuel Reynoso
Raúl Montenegro

Sr. Director José María Rosa:

He leído emocionadamente las dos notas de Daniel A. Di Giacinti. La primera "1955": La hora del terrorismo", correspondiente al primer número de "Sudestada" y la segunda "Primero el cuerpo luego el traje" al segundo número de la revista. Ambas resultan sumamente esclarecedoras, especialmente para las nuevas generaciones. Querría expresar mi profunda gratitud con el compañero Di Giacinti, y paso a relatar los motivos. Mi hija adolescente a través de la lectura de "1955: La hora del terrorismo", tuvo una amplia visión de lo que fue y cómo fue el proyecto de Perón. La oligarquía aliada al imperialismo, ocultó desde siempre tantas verdades que el autor de la nota saca a luz, en una redacción prolija y plena de méritos. Allí encontramos datos históricos, dignos de ser utilizados en formación de grupos, por ejemplo: los cambios profundos de la sociedad a partir de la Segunda Guerra Mundial, el esfuerzo de Perón -estaba solo en tamaña empresa- y sabiendo que el Imperialismo tendía sus garras sobre la América Latina, propone la organización, la "unidad" de nuestros países y como un auténtico continuador del ideario de San Martín y Bolívar, lucha por la creación de un "mercado Común Latinoamericano". Di Giacinti -es importante decirlo-, no se florea con palabras exóticas, como un auténtico periodista hace hablar a Perón y qué bueno refrescar los



conceptos profundos de los "Planes Quinquenales", gracias a los cuales, los chicos nacidos en 1946 - me incluyo tuvimos acceso a tantas cosas...- Me atrevo a pedir que se amplíe dicha nota, en especial "Las organizaciones libres del pueblo", no es casual que el viejo líder, anticipándose al desastre dijera: "... tenemos que luchar contra las oligarquías, y las oligarquías no se entregan, están agonizando, pero todavía patean".

La segunda nota es una continuación de la primera, y de ello también quiero hablar, descontando desde ya la respuesta de Di Giacinti.

Vuelve", porque a pesar de los mellos internos de la conducción el espíritu peronista y un profundo amor por el líder guiaban a esos muchachos y chicas que decían de muy adentro "La vida de Perón", sin más interés, que el interés de todo un pueblo. Fueron los jóvenes que la noche del 16 de noviembre de 1972, recalaron en las villas para luego encolumnados con los habitantes cruzaron el Matanza y el Reconquista, jaqueado con su fuerza juvenil las balas y gases de la dictadura. En nombre de ellos, pido una explicación.

1º de mayo de 1974, la direc-

aunque un primero de mayo, equivocaran por un rato la verdad del quién es quién. El compañero Di Giacinti, debe continuar esta nota, es fundamental, para esclarecernos a todos, porque Perón no adjetivó a las bases de esa columna, certeramente dejó al desnudo a sus conductores.

Querido maestro José María Rosa, esta publicación tan esperada, aclara objetivamente las dudas, porque abraza la causa del "Revisionismo Histórico", el cual no es más que justicia sobre nuestro pasado y presente.

Lo saluda.

Ana Quiroga
Rivadavia 5513 - Capital

Sr. Director:

En la edición correspondiente al mes de junio el lector Pablo Gill formula algunas apreciaciones críticas sobre mi nota "Las claves de la infamia" (aparecida en el número anterior), que estimo pertinente responder. Procuraré hacerlo puntualmente.

En primer término, no creo haber pecado de "economicismo": me parece injusta la acusación. La economía es una dimensión de la realidad y el reduccionismo economicista consiste en explicar todo fenómeno desde esa perspectiva, cosa que no hice. Por el contrario, procuré realizar una lectura política de la política económica de la dictadura, enmarcándola -más allá de sus propósitos manifiestos- en un contexto más global: el de sus objetivos latentes que fueron -así lo señalo en la nota- políticos. Me refiero concretamente a la inducción de ciertos cambios estructurales en la sociedad argentina, que permitirían desarticular las bases del Movimiento Nacional. En términos más llanos, a la intención de "quebrarle el espinazo" a la clase obrera y a los sectores empresarios vinculados al mercado interno. Creo que esto está claramente expresado en mi nota y remarcado en la parte final de la misma. Me parece, por lo demás, poco sensato desdeñar el análisis



ti.

"Primero el cuerpo luego el traje", caló muy hondo en mi alma de militante, los recuerdos, las muertes de seres queridos tan cercanas, reconozco que pudieron quitar objetividad a mis juicios respecto al artículo, pero somos revisionistas y abiertos al diálogo, por ello me permito algunas reflexiones al respecto. Coincidió en que Perón para poder llegar al 11 de Marzo de 1973 hizo un auténtico juego de ajedrez. Las organizaciones especiales en un raptó de soberbia se adjudicaron el triunfo electoral, pero detrás de la diligencia había una base, la "Superficie" de la Juventud Regionales, ajena a los manejos de una dirección, que "subía línea y bajaba línea" sin explicación. "La Gilada", como decían muchos, escribía en las paredes "Luche y

ción de Montoneros prepara a algunos militantes y enfrenta insultante a Perón, el cual terminaba de convocar a todo un país, para retomar el viejo sueño de la Argentina Libertada. Miles de Bombos silenciaron su tronar, una multitud se daba vuelta, dejaba nuestra Plaza de Mayo, confundida, esa multitud que al poco tiempo, creara la Juventud Peronista Lealtad, esos villeros que soportaron hambre y frío, pocos días después, para acompañar a Perón en su muerte, porque ellos también habían quedado solos con la muerte del líder. Pido una explicación, no por la dirección que había torcido su rumbo sin remedio, lo pido por aquellos que en los años de la dictadura continuaron colmando calles y plazas al grito de "Viva Perón", porque muchos dejaron sus vidas por peronistas,



económico si se pretende interpretar la realidad.

En cuanto a la alternancia de los dos proyectos, no advierto contradicción esencial con lo afirmado por Gill. Hasta 1945 se desarrolla el proyecto agroexportador (sin sofocar totalmente cierto desarrollo industrial incipiente pero no desdeñable). Durante la década siguiente se opera un fuerte crecimiento industrial con expansión del mercado interno, impulsado por el peronismo. A partir de 1955, hay efectivamente, un "retorno al coloniaje" que no logra -sin embargo- desarticular las bases desarrolladas en el período anterior. La expansión de la industria continúa bajo Frondizi, aún hegemonizada por el capital externo. La estructura social sobre la que se apoyaba el peronismo sigue vigente hasta los inicios de la década del '70, en la que el peronismo -de nuevo en el poder- procura reeditar en parte su esquema anterior.

Creo, efectivamente, que el peronismo procuró impulsar un modelo económico autónomo e integrado, dentro del sistema capitalista (que no fue abandonado en la práctica durante la década en que gobernó). Eso no contradice, sino que supone de por sí, una clara política de enfrentamiento con los grandes poderes económicos.

La Argentina se incorporó al mercado mundial como productora de bienes primarios y con carácter "complementario" de la metrópoli británica, al igual que otras muchas economías coloniales y semicoloniales. Tal el papel asignado a las naciones dependientes en la división internacional del trabajo, durante una larga etapa del desarrollo imperialista. El hecho de que muchos países del Tercer Mundo luchen por su liberación manteniendo economías básicamente primarias, no contraría que la superación de ese carácter aparezca como una condición indispensable para el logro de la independencia económica, como bien lo comprendió el peronismo hace décadas.

Efectivamente, la recesión que afecta las economías centrales sacó capitales del circuito productivo, lo que unido al reciclaje de los petrodólares produjo un exceso de liquidez internacional que pudo deri-

varse con provecho a los muy "rentables" créditos a los países del Tercer Mundo. Acepto la crítica de no haber consignado ese aspecto. Aunque procuraba analizar los determinantes internos del endeudamiento, concedo que los mismos son difícilmente separables del funcionamiento de la economía mundial, más aún si se tiene en cuenta que los responsables de la economía argentina en el período analizado eran personeros de la banca y las finanzas internacionales.

En cuanto al sector empresario que concentró poder económico



durante la dictadura, baste referirse a Techint, Bidas, Bunge y Born, Acindar, Celulosa, Fate, Perez Companc, Astra, etc. Conviene remitirse al documentado trabajo de Khavisse, Azpiasu y Basualdo "El nuevo poder económico en la Argentina" (Ed. Legasa). No se trató sólo de una sobrevivencia: estos grupos económicos fueron protagonistas de una notoria expansión, pasando a controlar los paquetes accionarios de muchas otras empresas. Por lo demás, los "capitanes de la industria" con los que dialoga el gobierno no nacieron por "generación espontánea".

Ignoro si Neustad o Grondona -o ambos- dijeron o pensaron que Perón tenía casi 80 años en 1974. Creo recordar que había nacido en

1895. Se trata, pues, de un hecho objetivo y no de materia opinable. No creo que sea ofensivo mencionar la edad de alguien, aunque se trate de un conductor preclaro "cuyo liderazgo resultaba insustituible", como remarco en la nota (Perón no tenía la "coquetería" de quitarse la edad). El significado político de la edad de Perón en 1974 -como el de su precaria salud- no podía escapar a nadie, en tanto acotaba -como lo demostrarían los hechos- sus posibilidades de sobrevivir.

Hasta aquí las discrepancias, que creo pueden derivar de una lectura no cuidadosa de mi nota o de simples diferencias de opinión, por cierto respetables. Pero no puede menos que preocuparme el siguiente punto. ¿Realmente piensa el lector que los enfrentamientos internos del peronismo en esa etapa deben silenciarse? ¿Es preciso renunciar al análisis de los mismos? ¿No deben los argentinos -y más aún los peronistas- preguntarse por el significado del "lopezreguismo"? ¿Puede reducirse todo a una lucha por el poder "como la que tiene lugar en cualquier organización humana"? En resumen, ¿debe desdeñarse cualquier intento de autocritica, clausurando la posibilidad de analizar el pasado? No creo que esta alternativa seduzca a muchos compatriotas, peronistas o no. Mucho menos a las generaciones más jóvenes, deseosas de explicaciones y no de tabúes. Entender la historia -remota o reciente- es entender nuestra condición actual y desentrañar las claves del futuro. No lo haremos preservando mitos inmutables.

Creo fuera de discusión que el Movimiento Nacional afronta una nueva etapa. Son otras las condiciones y distintos los protagonistas, en una sociedad profundamente modificada. Si el peronismo encarnará o no esa nueva instancia, es una cuestión que depende de su dinamismo para dar respuestas a esa realidad diversa, que plantea problemas nuevos. No lo logrará -de eso estoy seguro- por el camino de la negativa a la revisión crítica del pasado. Creo sinceramente que esa negativa implica asumirlo en forma parcial y vergonzante.

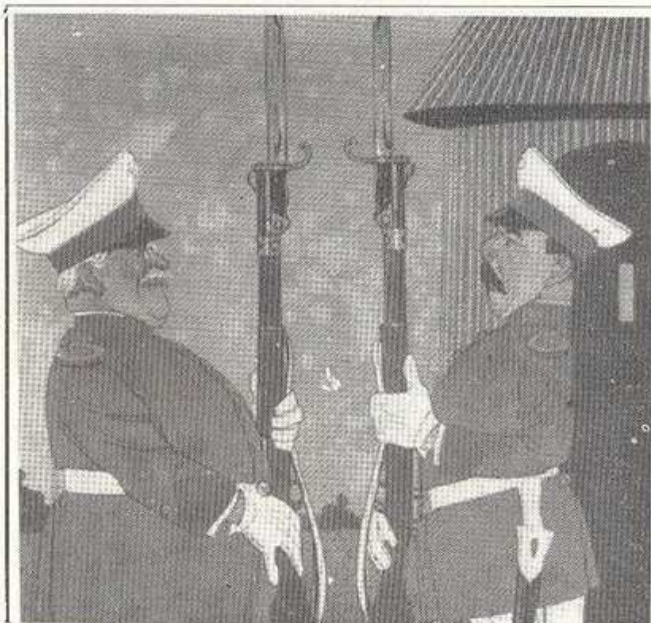
Saludo a usted muy atentamente.

HORACIO MACEYRA

LEA EN EL
PROXIMO NUMERO DE

Sudestada

**LOS
MILITARES
Y LA
POLITICA**



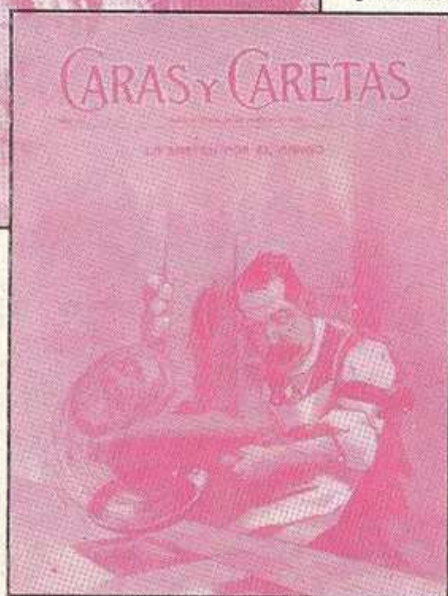
RESERVE SU EJEMPLAR

LA NUEVA REVISTA DE ANALISIS
HISTORICO DE
JOSE MARIA ROSA
UNA HERRAMIENTA AL SERVICIO DE
LA BUSQUEDA EN NUESTRO PASADO
DE LAS CLAVES QUE PERMITAN EXPLICAR
EL ACTUAL COLONIALISMO CULTURAL.

Sudestada



Revisar la historia es tarea ingrata, pero hondamente argentina; es buscar la verdad, y valorar esa verdad con criterio patriótico: de esa tarea saldrá la Argentina de mañana, libre de tutelas extranjeras, y con argentinos llenos de fe en su patria. A nada llegaremos mientras nuestra historia nos oculte la realidad de nuestro actual colonialismo, y nos presente como ejemplos próceres justamente a quienes lo fomentaron, a quienes no creyeron en su patria, y tuvieron por única finalidad de su política la enajenación de nuestro patrimonio territorial, espiritual y económico, a título de fomentar la civilización y acabar con la barbarie. La historia es la conciencia de la patria, se ha dicho. Y es nuestra verdad indudable que nosotros no sabremos qué es nuestra patria mientras se mantenga la tergiversación del pasado argentino.



Próximos títulos de Sudestada: El ejército y la política - Los exiliados - Las falsas democracias - La constitución: ¿Realidad o fantasía? - El Estado: ¿héroe o villano?

**TODOS LOS MESES EN
SU KIOSCO, RESERVELA**

